

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2007-2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**MUJERES RECEPTORAS DE REMESAS Y TRABAJO NO REMUNERADO
EN EL ECUADOR**

NANCI LEONOR TELLO TORRES

SEPTIEMBRE 2010

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2007-2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**MUJERES RECEPTORAS DE REMESAS Y TRABAJO NO REMUNERADO
EN EL ECUADOR**

NANCI LEONOR TELLO TORRES

ASESORA DE TESIS: GIOCONDA HERRERA

SEPTIEMBRE 2010

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de investigación a mis padres, mi esposo y mis hijas, por todo el apoyo y la fuerza que me impartieron durante todos estos años de estudio y formación.

A todas las mujeres que son parte viva del proceso migratorio de este país.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que contribuyeron con este trabajo de investigación. A mis profesoras (es), en especial a mi directora de tesis, la profesora Gioconda Herrera, así como a Amaia Pérez Orozco por todos sus conocimientos que fueron la base para mi formación y para esta investigación. A Ana María Goetschel por ser la iniciadora en mis estudios de género.

ÍNDICE

RESUMEN.....	7
CAPITULO 1. GÉNERO, MIGRACIÓN Y TRABAJO NO REMUNERADO..	8
Migración, feminización y familia.....	9
Migración, feminización y cadenas de cuidados.....	9
Familia transnacional y redes migratorias.....	13
Reorganización familiar y cuidados.....	16
Género, remesas y trabajo no remunerado.....	20
Metodología.....	23
CAPITULO 2. GÉNERO, MIGRACIÓN Y REMESAS.....	26
Género y migración.....	26
Remesas y economía.....	30
Mujeres receptoras de remesas.....	35
Características socio-económicas de las mujeres receptoras de remesas.....	39
Género y carga global de trabajo.....	43
Migración y trabajo no remunerado.....	45
CAPITULO 3. TRABAJO NO REMUNERADO: ANALISIS COMPARATIVO ENTRE MUJERES RECEPTORAS Y NO RECEPTORAS DE REMESAS.....	48
Trabajo doméstico.....	48
Trabajos de cuidados a niños, niñas y discapacitados.....	51
Trabajo comunitario, mingas y trámites.....	56
Gerencia del hogar y compras.....	62
CAPITULO 4. CONCLUSIONES.....	65
BIBLIOGRAFÍA.....	69
ANEXOS.....	74

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico 1. Migración internacional, en valores absolutos.....	27
Gráfico 2. Migración internacional, por sexo.....	28
Gráfico 3. País de destino de los (as) emigrantes, por sexo.....	29
Gráfico 4. Principales ingresos externos, en dólares.....	30
Gráfico 5. Remesas por país de origen, millones de dólares. Años 2005-2008.....	31
Gráfico 6. Distribución de remesas por nivel de renta (dólares), en valores absolutos y relativos.....	33
Gráfico 7. Receptores (as) de remesas, por monto.....	34
Gráfico 8. Receptores (as) de remesas, por sexo.....	35
Gráfico 9. Mujeres receptoras de remesas, por estado civil.....	36
Gráfico 10. Mujeres receptoras de remesas, por rangos de edad.....	37
Gráfico 11. Mujeres receptoras de remesas, por niveles de educación.....	38
Gráfico 12. Receptores (as) de remesas, por niveles de ocupación.....	39
Gráfico 13. Receptores (as) de remesas, por categorías de ocupación.....	41
Gráfico 14. Tiempo promedio actividades trabajo no remunerado, por sexo.....	43
Gráfico 15. Tiempo de dedicación trabajo doméstico, en horas.....	48
Gráfico 16. Porcentajes de participación y tiempo de dedicación, trabajo de cuidados, en horas.....	52
Gráfico 17. Tiempo dedicado a trámites, trabajo comunitario y mingas, por horas y minutos.....	57
Gráfico 18. Tiempo dedicado a gerencia de hogar y compras, por horas y minutos.....	62

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Saldos Migratorios, hombres y mujeres.....	26
Tabla 2. Porcentaje de participación y tiempo de trabajo no remunerado, trabajo doméstico.....	47
Tabla 3. Porcentaje de participación y tiempo de trabajo no remunerado, trabajos de cuidados.....	51
Tabla 4. Porcentaje de participación y tiempo de trabajo no remunerado mingas, trabajo comunitario y trámites.....	56
Tabla 5. Porcentaje de participación y tiempo de trabajo no remunerado, gerencia de hogar y compras.....	61

RESUMEN

En el Ecuador las mujeres son protagonistas de dos aspectos importantes, las que destinan mayor carga global de trabajo respecto de los hombres, especialmente el trabajo no remunerado o doméstico; y las mayores receptoras de remesas de los emigrantes que están fuera del país y por ende administradoras de estos recursos.

En torno a esto surgió una pregunta y la que generó esta investigación fue ¿al recibir las mujeres estos ingresos monetarios les permitió disminuir o aumentar el trabajo no remunerado respecto de las mujeres no receptoras?.

Para llegar a esta conclusión se realizó un análisis comparativo entre mujeres receptoras respecto de mujeres no receptoras de remesas.

La base de este análisis fueron dos fuentes. La primera la encuesta de usos del tiempo levantada en el año 2007 por el INEC-CONAMU y segunda: entrevistas realizadas a mujeres receptoras de remesas.

El resultado más importante de este estudio fue constatar que las mujeres, aumentaron su carga de trabajo no remunerado por los compromisos que adquieren con los familiares migrantes emisores de remesas, especialmente con las inversiones que realizan los emigrantes en sus lugares de origen en la compra y/o construcción de bienes inmuebles reflejadas en tareas como: trámites municipales, contratación de profesionales y mano de obra para la construcción de vivienda; participación en mingas comunitarias de obras de infraestructura básica como alcantarillado y agua potable; intervención en asambleas barriales o pago de multas por inasistencia, que implica representación propia y de los emigrantes; pago de servicios básicos y otras responsabilidades de expensas de condominio, pago de impuestos, cobro de arriendo, administración de dinero y depósitos bancarios por parte de las receptoras sobre los bienes de los emigrantes. Tareas que implican dedicación de tiempo por movilización y espera en beneficio de los familiares emigrantes.

No así como en otros tipos de actividades domésticas en las que el tiempo de dedicación es similar al resto de mujeres no receptoras de remesas.

CAPITULO 1

GÉNERO, MIGRACIÓN Y TRABAJO NO REMUNERADO

“Las mujeres están emergiendo como actores claves en una variedad de dinámicas transfronterizas que descansan en la intersección de globalización e inmigración”.

Saskia Sassen (2004)

Esta investigación parte de la premisa que las mujeres son gestoras importantes del proceso migratorio en origen, y que su accionar no solo obedece a actividades que tienen que ver con la sobrevivencia de la familia, sino con actividades que despliegan en la gestión migratoria como: pago de deudas, apoyo a miembros que migran, trámite de documentos en embajadas, administración de recursos monetarios e inversiones en activos fijos, activos productivos, bienes inmuebles, entre otros. Con el proceso migratorio existe una reorganización familiar en torno a quiénes y cómo quedan frente al hogar migrante y las transformaciones que ocurren con respecto a los arreglos de los cuidados y al trabajo no remunerado de las mujeres. El hogar migrante no sólo gira en torno a la sobrevivencia de los miembros que quedan, sino que estos hogares generan una dinámica de interconexión transnacional, que hace que sus miembros mantengan estrechas y permanentes relaciones entre sí.

Sus nexos se articulan a lo que se conoce como vínculos transnacionales, que no es otra cosa que los nexos entre migrantes, no migrantes, migrantes potenciales en origen y destino, por vínculos de parentesco, amistad y vecindad, orientados básicamente a reducir costos e incertidumbre. Se afirma que las mujeres migran tanto como los hombres (UNFPA, 2006), y al mismo tiempo son las que principalmente quedan frente al hogar a cargo de los demás miembros de la familia y de las tareas que conllevan (Herrera y Carrillo, 2009).

En torno a esta situación, interesó indagar cómo se reorientó la organización familiar en torno al trabajo no remunerado, las relaciones de género y las relaciones sociales en los hogares receptores de remesas. Considerando a la familia como un espacio donde se articulan complejas relaciones jerárquicas de poder y de género. En este marco es importante reflexionar si las mujeres al recibir remesas de sus familiares: ¿en qué medida aumentaron o no el trabajo no remunerado? ¿cómo distribuyen el trabajo no remunerado y cuáles son sus dinámicas? ¿son las remesas una alternativa

para un cambio en el trabajo no remunerado de las mujeres, o más bien existe un aumento del mismo, reforzando su papel como responsables del bienestar familiar?.

Esta investigación partió del supuesto que las mujeres administradoras de remesas aumentaron el trabajo no remunerado, por cuanto al tener un ingreso monetario ampliaron sus responsabilidades con respecto a los emigrantes que envían remesas.

Migración, feminización y familia

Este apartado analiza la migración de las mujeres, su articulación a través de la familia transnacional, especialmente en origen, y cómo se genera en este contexto la reestructuración del hogar y el trabajo no remunerado. Comprende dos partes: en la primera se revisa teóricamente desde el planteamiento de varios autores el entorno migratorio y la familia transnacional en el marco de la feminización de las migraciones, y la segunda realiza un recorrido sobre lo que se ha investigado en el tema. Especialmente desde qué perspectiva se han abordado los enfoques con respecto al aporte de las remesas en el empoderamiento de las mujeres receptoras y el uso de las remesas con respecto al trabajo no remunerado.

Migración, feminización y cadenas de cuidados

En la fase actual de la globalización, la migración internacional tiene gran relevancia en todo el mundo. En las últimas décadas hubo un marcado cambio en las características generales de la migración a medida que el avance de las comunicaciones, la informática, la telemática y el desarrollo de los medios de transporte mejoraron. En los últimos 50 años casi se ha duplicado el número de personas que viven fuera del país del que son oriundos, esta cantidad llegó a 191 millones de personas en el año 2005 (UNFPA, 2006). Casi todos los países del mundo están involucrados en estos desplazamientos de personas, tanto como origen, tránsito o destino. Los principales países receptores de emigrantes según el UNFPA (2006) son: Estados Unidos de América, Federación de Rusia, Alemania, Ucrania y Francia. Es un fenómeno que afecta a hombres y mujeres, comunidades y hogares en torno a dinámicas propias que sostienen estos procesos.

Este fenómeno que toma fuerza en las últimas décadas en los países subdesarrollados, es visto ya no sólo como las personas hombres o mujeres que salen de sus países de origen en pos de mejorar sus condiciones económicas y las de su familia,

sino como un proceso dinámico que aglutina familias, colectividades, amistades, vecindades, tanto en los países de origen como en los de destino.

Los diferentes tipos de movimientos que realizan: capital cultural, recursos monetarios (remesas), representaciones e información cobran gran importancia en origen/destino, procesos que a la larga dan sostenibilidad a la migración como transcurros de ida y vuelta. La decisión de migrar no es una decisión personal, sino negociada y en consenso con los miembros familiares, que en el marco de la migración no se reduce a la familia nuclear formado por pareja de padres e hijos, sino más bien a la familia ampliada que se extiende a los abuelos, tíos, primos, entre otros. Estas estrategias están marcadas por factores como la disponibilidad de ingresos económicos y las necesidades del hogar y las personas que puedan cubrirlas. Pero no sólo son razones económicas las que apuntalan la migración, sino otras, como la reunificación familiar, violencia intrafamiliar en el caso de las mujeres, mejora de estatus, entre otros.

En este contexto la migración femenina toma vital importancia. Según el UNFPA (2006) del total de personas migrantes internacionales, 94,5 millones, casi la mitad (49,6%) son mujeres. En América Latina, en los años 1990 y 2000 las mujeres migrantes representaron el 50.2% y 50.5% respectivamente (Zlotnik, 2003: citado en Ramírez, García y Míguez, 2005: 4). Aunque según Paiewonsky (2007a), las mujeres ya representaban cerca del 47% del total de migrantes, es a raíz de la crisis de los años 90 del siglo pasado, que las mujeres predominan en las corrientes migratorias hacia los países desarrollados. Por su elevado volumen en relación a la migración en general, a este proceso se le conoce como la feminización de la migración (UNFPA, 2006). Pero por motivos de ampliación del debate, este proceso contempla otros aspectos relacionados con la distribución de la migración internacional por sexo, las nuevas tendencias y características de la migración femenina, entre éstas la autonomización en el contexto de las profundas transformaciones de los sistemas de género (Paiewonsky, 2007a; Martínez, 2007; Ramírez, García y Míguez, 2005; UNFPA, 2006; Mora, 2007).

Desde esta perspectiva, la migración femenina tiene otras connotaciones y se habla de sus niveles de independencia. Tiene una doble faceta: cuantitativa, por el aumento del número absoluto de mujeres migrantes, a medida que ha crecido en general el volumen de personas migrantes, y un aumento del porcentaje de mujeres dentro de los flujos migratorios; y, cualitativa, por el cambio del papel que juegan las mujeres en la migración internacional: cada vez migran más de forma autónoma y como principales proveedoras de ingresos de sus familias.

Su importancia es relevante no sólo por el elevado número de mujeres migrantes insertas en esta dinámica, sino por la gestión que realizan en torno a este proceso.

Desde sus destinos envían remesas a sus familias en mayor cantidad respecto a los hombres; en el origen son las principales receptoras y administradoras de éstas; mantienen una organización familiar y social; y, son la base de las redes migratorias que permite la sostenibilidad de la migración. Generalmente los emigrantes remiten a sus esposas y las emigrantes a las mujeres de su familia que quedan a cargo de sus hijos, hijas, o de emigrantes solteras (os) que envían a padres, madres, hermanos, hermanas, etc. La administración de las remesas por parte de las mujeres no siempre entraña mejorar sus posibilidades de desarrollo familiar, ni personal. Buscan compartir parte de estas responsabilidades con otras mujeres de su círculo familiar (madres, suegras, hermanas, cuñadas), que se encargan del cuidado de los hijos y de las tareas (AECI, ILDIS-FES; 2006b).

Para Sorensen (2007) el aumento de la migración independiente femenina ha llevado a un nuevo enfoque en la posición central del género como vector de definición de experiencias y consecuencias migratorias para las estructuras familiares, roles de género, y la organización social en los países de origen y destino de los migrantes. La migración se da por diferentes razones: crisis económica, como efectos de la globalización que vivieron los países de la región y el Ecuador en particular. En esta coyuntura las mujeres tuvieron mayores índices de desempleo y precariedad en el trabajo por los bajos salarios (Acosta, López, y Villamar, 2006; Camacho, 2010); agudización de la pobreza en hogares con jefatura femenina; nuevas expectativas para proyectos personales, ampliar horizontes y/o para liberarse de relaciones afectivas insatisfactorias y de ciertos controles masculinos; violencia intrafamiliar y doméstica; generación de recursos económicos para la sobrevivencia familia; reunificación familiar; presión familiar por percepción de que las mujeres envían mayores remesas; mayores oportunidades de acceder a trabajo remunerado en el ámbito de los servicios domésticos en los países desarrollados, entre otros. (Camacho, 2010).

Para Martínez (2007), la migración femenina desde el punto de vista de sus significados, tienen una estrecha relación con el grado de complementariedad entre los mercados de trabajo de los países, la demanda laboral en actividades de servicios y de cuidados, los efectos de las redes y las modalidades de la reunificación familiar. Una primera buena práctica para el éxito de toda intervención es reconocer ampliamente esta dualidad que ofrece la migración internacional.

Un factor importante que apuntaló la migración femenina es la articulación a las cadenas globales de cuidados, que obedece a las crisis de los cuidados presentes en los países desarrollados (Orozco, 2007). Según esta autora, las crisis de los cuidados tienen base en factores como el envejecimiento de la población y los cambios en las expectativas y aspiraciones de las mujeres. Estos hechos generaron un quiebre del modelo de organización social de los cuidados, que se caracterizaba por la división sexual del trabajo y la escisión social de los espacios público y privado. Dada las relaciones de género y de poder intrafamiliares, los cuidados recaían sobre las mujeres y una de las vías para suplir estos trabajos fue externalizar o salarizar a otras mujeres a través de la contratación de servicios. En esta coyuntura son las mujeres migrantes de países pobres las protagonistas.

La mayoría de mujeres migrantes internacionales que trabajan en el servicio doméstico o en el área de los cuidados dejan en sus países de origen: familia, hijos, padres, abuelos que también necesitan de cuidados. Ellas generalmente transfieren esta responsabilidad a otras mujeres de la familia o contratan a su vez a trabajadoras domésticas de bajos ingresos para que cuiden sus propios hogares. Muchas mujeres migrantes terminan encargándose de ambos hogares: el de sus empleadores y el propio a distancia. Para Orozco (2007):

La conformación de las cadenas globales de cuidados es uno de los fenómenos más paradigmáticos del actual proceso de feminización de las migraciones, en el contexto de la globalización y la transformación de los estados de bienestar... Son cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida, y en las que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros en base a ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social, y el estatus migratorio (Orozco, 2007: 3).

En las cadenas globales de cuidados, existe un gran nivel de interacción entre los países desarrollados con los países subdesarrollados. Los primeros por el alto déficit de mano de obra para el cuidado de la vida y demandantes de este tipo de trabajo, en especial femenina, y los segundos como países oferentes de personas para suplir los servicios de cuidados y trabajo doméstico.

Estas dinámicas provocan una paradoja en las relaciones. Mientras los países desarrollados substituyen la falta de mano de obra para los cuidados a través de la contratación de trabajo doméstico, especialmente de mujeres emigrantes de países pobres. En los países oferentes de mano de obra surgen conflictos como las rupturas de

hogares. Situación que obliga a una reorganización de tareas. El cuidado queda a cargo de otras mujeres de la unidad familiar. En otras ocasiones se contratan servicios de empleadas domésticas para delegar estas actividades. De esta manera se enlazan dinámicas internacionales que obligan a una reestructuración de los hogares migrantes, que complejizan las relaciones entre sus miembros en torno a la sobrevivencia de la familia, y sus cuidados en la cotidianidad y la participación de las mujeres como cabezas de hogar en torno al trabajo no remunerado.

Esta mirada sobre la migración como proceso que trasciende las fronteras y al grupo doméstico, permite tener una entrada para analizar las dinámicas de las mujeres que quedan al frente de los hogares de origen con respecto al trabajo no remunerado. Desde este marco conceptual ¿cómo articular el análisis de las mujeres administradoras de las remesas de los emigrantes con el trabajo no remunerado?

Familia transnacional y redes migratorias

Para tratar este apartado, primero se analizará el concepto de familia de manera general para luego abordar a la familia transnacional. Para Sorensen (2007), hay un consenso generalizado en la literatura existente, según el cual el concepto de familia indica un grupo doméstico compuesto por individuos relacionados entre sí por lazos de sangre, uniones sexuales o vínculos legales. “Dentro de la teoría feminista, la familia ha sido conceptualizada como una unidad de reproducción y de transmisión cultural en cuanto al género, o un espacio para relaciones sociales de género” (Anthias, 2000: citado en Sorensen, 2007: 262). En esta misma línea para Jelin (2007),

La familia es una institución social anclada en necesidades humanas universales de base ideológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. Sus miembros comparten un espacio social definido en términos de relaciones de parentesco, conyugalidad y pater/maternalidad. Se trata de una organización social, de un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también poseen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción (Jelín, 2007:95).

En estas estructuras familiares tradicionales se modulan nuevas formas de familias, resultado de los procesos migratorios. Desde esta perspectiva el concepto de familia toma varias formas (Jelin, 2007).

Según el AECI, ILDIS -FES (2006a) se construyen como: monoparentales, que abarca a padres, madres solteros/as o tutores; familias sin padres ni tutores, donde los hijos se ven avocados a asumir los cuidados de sus hermanos, puesto que ambos progenitores han emigrado a otros países por diversos motivos; familias que no comparten lazos sanguíneos, en las cuáles los hijos son dejados al cuidado de amigos o vecinos mientras sus padres viajan en busca de una mejor situación de vida. En estas nuevas formas la conexión familiar no se rompe, la familia se mantiene a pesar de las barreras geográficas.

Según Ramírez, García y Míguez (2005) las familias mantienen el contacto con sus miembros y comunidades de origen, y expanden sus relaciones a través de fronteras geográficas, políticas, económicas y culturales, creando familias y comunidades transnacionales, que se constituyen como movimientos paralelos a las políticas de los Estados, y su permanencia sobrepasa las coyunturas socio-políticas. Estos nexos se fortalecieron por el acelerado desarrollo de las telecomunicaciones, los avances tecnológicos, la informática y los medios de transporte. Estas redes constituyen microestructuras socio espaciales con dinámicas propias que sostienen los movimientos migratorios tanto en el tiempo como en el espacio (Ramírez y Ramírez, 2005). Involucran a varias generaciones del grupo doméstico, en el cual las decisiones están condicionadas por elementos tanto materiales como simbólicos, que están atravesadas y son constituidas por relaciones jerárquicas de poder y de género (Pedone, 2005).

Aunque Pedone (2005) identifica a las cadenas migratorias como la transferencia de información y apoyos materiales, para decidir o eventualmente concretar su viaje. Estas cadenas también facilitan el proceso de salida y llegada a través de actividades como: financiar el viaje, gestionar la documentación, empleo y conseguir vivienda (Ramírez y Ramírez, 2005).

Desde la perspectiva de las redes migratorias, se articula el concepto de familia transnacional para ligar la reorganización familiar en origen y el trabajo no remunerado. Para el UNFPA (2006: 33) familia transnacional es aquella cuyos miembros pertenecen a dos hogares, dos culturas y dos economías simultáneamente. Se caracteriza por cambios entre quienes asumen papeles de jefatura de familia cuando el padre y la madre migran al extranjero. Bryceson y Vuorela (2002: 3-7, citado en Sorensen, 2007) afirman

que si bien sus miembros viven separados, se mantienen unidos y crean sentimientos de bienestar colectivo y de unidad. Lo denominan “familia a través de fronteras nacionales”. Sostienen que estas familias tienen que enfrentarse con múltiples residencias nacionales, identidades y lealtades. Como otras familias, las transnacionales no son unidades biológicas, sino construcciones sociales o “comunidades imaginadas”.

Y como las otras, también deben mediar en la desigualdad entre sus miembros, incluyendo las diferencias al acceso a la movilidad, recursos, diferentes tipos de capital y estilos de vida. Estas familias según Herrera Lima (1991: citado en Sorensen, 2007) son apoyadas por extensas redes sociales, que permite a las comunidades imaginadas transnacionales formar un flujo continuo, más que una radical división de la vida separada en dos mundos. Los miembros de la familia dispersados son reunidos en un espacio social por lazos emocionales y financieros. Siguen en contacto por medios de comunicación y por ocasionales traslados físicos entre las sociedades de origen y de destino.

Este soporte familiar permite especialmente reducir costos de viaje y estadía en destino hasta que el migrante se posicione económicamente. En cambio, en las comunidades de origen, las responsabilidades se orientan a gestionar y recibir las remesas, cuidar a los miembros del hogar de las mujeres que han migrado, especialmente hijos e hijas; en otras palabras, en invertir en servicios de todo tipo que sirven para el sostenimiento y reproducción de la familia.

Las redes transnacionales de migración en origen afrontan nuevas dinámicas, nuevas responsabilidades y por ende una reorganización de los usos del tiempo en el hogar. Esta reorganización es mucho más fuerte en el caso de que sean las mujeres las que migran, por cuanto existe una responsabilidad moral al “abandonar” el hogar (AECI, ILDIS–FES, 2006a). De esta manera el contexto familiar adquiere un carácter translocal, que permite la circulación de recursos entre las comunidades de origen y destino (Ramírez y Ramírez, 2005).

Las mujeres que permanecen en las comunidades de origen, también experimentan cambios en sus roles, al asumir más responsabilidades y adquirir mayor autonomía en relación al uso que se le da a las remesas y, más específicamente, sobre las relaciones sociales, los roles de género y el empoderamiento de las mujeres. Con respecto a la responsabilidad del trabajo no remunerado, les daría la posibilidad de mercantilizar parte de ese trabajo por los mayores ingresos de los que disponen y

cambios en los usos del tiempo. Estos flujos monetarios generan nuevas estructuras de poder tanto en las relaciones de género como en la organización familiar.

Reorganización familiar y cuidados

La conformación de familias transnacionales generó procesos de reorganización familiar en origen, mediados por el ingreso de recursos monetarios, simbólicos, culturales, de consumo y de nuevas expectativas con respecto a la estructura familiar nuclear dominante, en la cual las mujeres toman otra posición. La reorganización familiar implica la fragmentación de las unidades familiares, sea de manera temporaria o permanente, en la que se producen y activan redes comunitarias y de parentesco multilocalizados (Jelín, 2007). La reestructuración de los hogares generalmente conlleva nuevas responsabilidades para las mujeres receptoras que quedan en sus países, especialmente en el ámbito doméstico y trabajo no remunerado. Aunque también sobrellevan cambios en las relaciones jerarquizadas y de poder de las mujeres con respecto a los hombres (Ramírez, García y Míguez, 2005).

Para Arriagada (2007), los cambios familiares se producen por las diversas combinaciones para organizar el trabajo doméstico y remunerado de las familias. Además es preciso destacar las transformaciones en lo que se podría denominar “la caja negra familiar” (Ibíd., 2007: 17) que se refiere a las dimensiones relacionadas con la violencia doméstica e intrafamiliar, y con los cambios en la forma y el tipo de toma de decisiones del hogar.

La distribución de los diversos tiempos de trabajo en el hogar responde a una estrategia conjunta de la familia para garantizar sus niveles de bienestar. Estas estrategias están marcadas principalmente por la disponibilidad de ingresos y la estructura familiar. Según sus ingresos, podrán permitirse mercantilizar o externalizar al menos parte de los trabajos no remunerados y según la estructura y necesidades del hogar.

Las familias en origen se reorganizan según las personas que emigran. Sean estos padres, madres, hijos/as, etc. Cuando es la madre la que migra, la reorganización gira alrededor de quien asume las tareas domésticas del hogar. Desde los roles tradicionales de género estas son responsabilidad de la madre. Pero en estos casos se obliga al padre a que asuma la responsabilidad de la crianza de los hijos que quedan, lo que significa ocuparse de nuevos roles, compromisos y labores dentro del hogar. Ante la

ausencia de la pareja, el hombre las asume. Aunque parte de estas obligaciones los hombres buscan compartirlas con otras mujeres de su círculo familiar: madres, suegras, hermanas, cuñadas, etc. (AECI, ILDIS–FES, 2006b).

Existen evidencias de hombres que han asumido tareas del hogar y la familia completamente solos, que han experimentado cambios importantes en sus vidas; situaciones que se remiten no solo al hecho de mayor carga laboral doméstica, sino por la responsabilidad relacionada con la educación y orientación de los hijos y la consolidación de su parte afectiva, que culturalmente choca con su identidad masculina. La combinación normal que experimentan los hombres en el trabajo productivo con el reproductivo es nueva, incluso para aquellos que reciben ayuda de otras mujeres de la familia ampliada (AECI, ILDIS–FES, 2006b).

A pesar de que los padres asumen de cierta manera el cuidado de los hijos. La migración de las mujeres tiene una connotación diferente con respecto a los hombres migrantes. Esta tiende a ser considerada con frecuencia como un abandono de los hijos, así la partida sea para ofrecer un futuro mejor a la familia. Mientras que la migración masculina no es vista como sinónimo de abandono y no pone en duda el rol paterno de quienes salen del país, ni se considera tan grave para los hijos. Más bien su rol de proveedor económico justifica su salida. Se dice que la ausencia de las madres puede afectar más a los hijos, precisamente por el papel protagónico que éstas cumplen en su crianza y por las connotaciones sociales que se otorgan a su ausencia. La madre se va con la carga moral de abandono de los hijos (as), y se la culpa si los hijos (as), por ejemplo, tienen bajos rendimientos escolares (AECI, ILDIS–FES, 2006b).

Esta reestructuración se da en el marco de las ideologías que exigen a los hombres de las tareas de reproducción social (tareas domésticas, cuidado y supervisión de los hijos, responsabilidad por el bienestar emocional y físico de los miembros del hogar, gestión migratoria, etc.) y que, junto al rol de proveedor y cabeza de familia, les asigna roles de autoridad en la toma de decisiones, el manejo del dinero y en el control de la sexualidad (Paiewonsky, 2007b).

Por ejemplo en Filipinas y República Dominicana, la migración de las madres tiene impactos mucho mayores que la de los padres. Mientras el migrante masculino continúa desempeñando a distancia el mismo rol de proveedor que establecen los roles de género, la migración de las mujeres suele conducir a la reestructuración de los hogares, tanto en términos de su composición como de su funcionamiento. Por lo general esta reestructuración se hace sin modificaciones importantes en las ideologías y

los roles de género, dando lugar a nuevas formas de reproducción de los patrones y desigualdades de género al interior de los hogares transnacionales (Paiewonsky, 2007b).

Según esta misma autora (2007b) en el caso dominicano, cuando las mujeres migran la respuesta habitual consiste en reestructurar el hogar de forma tal que otras mujeres pasen a realizar las funciones de reproducción social de las migrantes. Por lo general quienes asumen este papel son las madres de las migrantes (en menor medida las hermanas u otras parientas femeninas), quienes realizan este trabajo en forma gratuita o a cambio de remuneraciones informales de bajo monto, por ejemplo, se resuelven sus gastos de alimentación, reciben regalos, entre otros. Así se reproduce la noción cultural de que las tareas de reproducción social no son “trabajo” y se perpetúa la explotación del trabajo familiar de las mujeres (Paiewonsky, 2007b).

En este sentido señala Paiewonsky (2007b) que, a diferencia de República Dominicana, los estudios filipinos muestran una mayor participación de los hombres en las tareas de cuidado de los hijos tras la migración de la esposa, aunque la mayor parte de este trabajo sigue recayendo en parientes femeninos.

Para el caso ecuatoriano no existen estudios sobre cómo se reestructuró el hogar y cuáles son las responsabilidades de los hombres en torno a las tareas de los cuidados de la familia. Pero por las percepciones masculinas de que los trabajos domésticos son eminentemente femeninos, se asume que estas tareas se trasladan a otras mujeres del ámbito familiar.

En el caso de que sean los hombres los que migran, la reorganización del hogar no se modifica mayormente, por cuanto las asignaciones sociales en los roles de género es aceptado que sean de responsabilidad de las mujeres (CONAMU-INEC, 2006).

Aunque también se afirma que cuando sus parejas masculinas emigran, implica también cambios importantes. Por un lado se encuentran con mayor libertad y autonomía, pero acompañada de duras experiencias emocionales que implica asumir la jefatura de hogar, y por el otro, la responsabilidad de responder con eficiencia en el manejo doméstico pero con mayor carga de trabajo. En estos casos la jefatura femenina enfrenta una mayor fragilidad en dos aspectos: primero, experimenta una situación que enfrenta sus deseos, expectativas y bienestar personal, especialmente en casos conflictivos cuando vivían con sus parejas, y el requerimiento de sus hijos a la presencia paterna; segundo, la responsabilidad de asumir sola la dirección del hogar (AECI, ILDIS-FES, 2006b). En otras palabras, las mujeres jefas de hogar viven la ausencia del esposo de manera ambivalente; las posibles ganancias que pueden implicar estas nuevas

experiencias en términos de crecimiento personal están reñidas y subordinadas a su identidad primaria de madre. La emigración no rompe, por lo tanto, el escenario social en el que las mujeres son conceptualizadas (AECI, ILDIS – FES, 2006b).

No obstante, información empírica recabada pone en evidencia que la mujer puede tener pocos espacios de libertad en la administración de ese dinero, ya que quien decide su destino y usos suele ser quien envía las remesas. Frecuentemente las transferencias de dinero están acompañadas de llamadas telefónicas, correos electrónicos o cartas que indican en qué y cómo deben gastarse los fondos. Aunque esta situación no significa que las mujeres cumplan estrictamente los mandatos de los maridos, también tienen grados de libertad, pero corren el riesgo de ser descubiertas por la familia del marido, en cuyo caso el resultado puede ser que el marido prefiera mandar el dinero a su familia para que lo administre, por ejemplo a su madre (Herrera y Martínez, 2002).

Contrario de lo que se cree de los hombres que quedan al frente de los hogares, las mujeres aparte de asumir las tareas tradicionales con respecto a la sobrevivencia de la familia, también asumen trabajo remunerado. Pero en este caso es considerado “natural” que asuman al mismo tiempo los dos tipos de trabajo.

En el caso de que sean los dos padres los que migran, las tareas del hogar quedan a cargo de “tutoras”, como se denomina a otros miembros de la familia, que frecuentemente son las abuelas y las tías. El impacto que produce en las tutoras esta nueva responsabilidad dependerá de la edad, del ciclo vital en que se encuentren, de su estado civil (casada o soltera), de sus características personales y proyectos de vida. Estas personas sin duda prestan un gran apoyo a los que se van, y pasan a ser el sostén de los que se quedan, constituyéndose en un eslabón fundamental del proceso de migración. Este proceso estos procesos son percibidos y experimentados como situaciones de continuidad, por ejemplo en los casos de los nietos y nietas que crecieron con los abuelos, lo que mayormente no irrumpe la cotidianidad de los hijos e hijas que quedan (Herrera y Carrillo, 2005). Las tutoras reciben usualmente remesas para la manutención de los hijos y, por lo general, un reconocimiento económico por su trabajo.

Es frecuente que se recurra a pagar el trabajo doméstico asumido por abuelas, tías, hermanas (que se desempeñan como) tutoras... Aunque la remuneración que perciben sea baja, esto constituye en sí una ruptura con los patrones tradicionales de género, puesto que se empieza a visibilizar y a apreciar labores que culturalmente han sido poco valoradas (Camacho G. y K. Hernández, 2005: citado en: AECI, ILDIS–FES, 2006b: 9).

Como se dijo anteriormente, el contexto de la familia transnacional no solo gira en torno a la sobrevivencia de la familia ampliada, sino que se extiende a actividades que tienen que ver con la gestión de la migración, que generalmente concentran el peso del trabajo en las mujeres: abuelas, tías, hijas mayores, que asumen responsabilidades de cuidados de menores de edad tanto en el lugar de origen cuanto en el de destino. Este trabajo femenino subsidia el proceso migratorio por el sobretrabajo, que representa incluso triplicar sus actividades en estas comunidades (Ramírez y Ramírez; 2005: 84).

Para el caso ecuatoriano no existe evidencias de cómo se redistribuyen los usos del tiempo, especialmente del trabajo no remunerado. Considerado éste como el trabajo que tiene que ver con la sobrevivencia de la familia, los cuidados y el trabajo comunitario. Precisamente el objetivo de esta investigación es llenar este vacío. Es necesario indagar si estos trabajos se ampliaron a otras mujeres del hogar, las mujeres aumentaron considerablemente el trabajo o por el contrario el gestionar las remesas les permite mercantilizar el trabajo y más bien las remesas tienen efectos amortiguadores.

Género, remesas y trabajo no remunerado

El cruce entre género, remesas y trabajo no remunerado es un ámbito que no se ha abordado en los estudios de género en el país todavía. Aunque algunos estudios afirman que el trabajo no remunerado aumentó por efectos de la desmercantilización de los trabajos de cuidados. Al desentenderse el Estado de cubrir este tipo de trabajos, como resultado del proyecto desestatizador neoliberal, que privilegió la privatización de los servicios que tienen que ver con la sostenibilidad de la vida. Transfiriere estas acciones a otras esferas: familias, comunidades y mercado, para finalmente recaer sobre las mujeres (Aguirre, 2005).

Hasta ahora las investigaciones sobre migración, remesas y género han centrado sus estudios desde varios ejes. Predominan los estudios desde una perspectiva puramente economicista, y la contribución de las remesas como puntal del desarrollo económico de los países receptores y su aporte para superar la pobreza. Existen también investigaciones desde una perspectiva de género y su importancia especialmente desde las mujeres receptoras y su empoderamiento. Desde su aporte al desarrollo económico de las economías de los países se analizaron el impacto macroeconómico de los grandes agregados como: exportaciones, importaciones, cuenta de servicios, inversiones extranjeras y deuda externa (Acosta, López y Villamar, 2006; BCE, 2002; Ferry y

Steven, 2005; Atienza, 2008; Orozco M., 2008 y CEPAL-OIM, 2008). Estos estudios no han identificado las diferencias de género en los envíos y recepciones de las remesas en su uso y las consecuencias socioeconómicas que se producen en los hogares y mujeres receptoras.

Otra línea de estudio es aquella que analiza la participación de mujeres emigrantes en los países de destino, sus dinámicas en el campo laboral y el empoderamiento o no en el campo de las relaciones de género (Camacho, 2006; Ramírez, García y Miguez, 2005; UN-INSTRAW, 2006a). Más no existen trabajos que aborden la situación de las mujeres que se han quedado y forman parte del campo migratorio. Son aún más escasos los trabajos sobre la generación de oportunidades para las mujeres receptoras, y específicamente sobre el aporte de éstas en mejorar las condiciones sobre el uso del tiempo y trabajo no remunerado.

Por otro lado, algunos trabajos que han explorado la relación entre migración y género encuentran en el nuevo ingreso de las mujeres emigrantes una posibilidad de empoderamiento y de mayor capacidad de negociación. Así el estudio de CEPAL-CELADE (2008) encuentra que la migración femenina es vista como una oportunidad para abrir nuevos espacios a las mujeres dentro de la familia y la sociedad, y plantea la flexibilización de la división sexual del trabajo y la transformación de los modelos y roles de género. El papel diferenciado según el sexo, que se asigna a la reproducción, hace que el marco familiar sea un factor muy importante para la migración de las mujeres, por ejemplo las razones para migrar están cada vez más vinculadas a la ruptura o ausencia del cónyuge o pareja, la soltería, divorcios y la poligamia.

Para Sassen (2003) la migración implica posibilidades, aunque limitadas, de autonomía y empoderamiento para mujeres, incluso para las profesionales. Con la informalización, el vecindario y el hogar vuelven a emerger como sitios de actividad económica. Esta condición tiene sus propias dinámicas para las mujeres. La decadencia económica a través de la informalización crea "oportunidades" para mujeres de bajos ingresos, y además reconfigura algunas de las jerarquías en el trabajo y en el hogar en las que se posicionan las mujeres.

Esto está claro en el caso de las mujeres inmigrantes provenientes de países con culturas preferentemente centradas en el hombre; las mujeres aumentan su autonomía personal y su independencia, mientras que los hombres pierden terreno. Las mujeres ganan más control sobre la administración de recursos monetarios y otras decisiones domésticas, y una mayor fuerza para solicitar ayuda a los hombres en quehaceres

domésticos. También acceden a servicios públicos y a otros recursos que les da una posibilidad de incorporarse a la corriente mayoritaria de la sociedad; a menudo son ellas las que actúan como intermediarias en ese proceso dentro del hogar (Sassen, 2003).

Ramírez, García y Miguez (2005: 24) afirman que el principal destino del gasto es la sobrevivencia que incrementa el ingreso doméstico. A este dinero se le asigna una carga moral y de responsabilidad materna/paterna que es importante resaltar. Pareciera que hay una suerte de transferencia de los roles y valores tradicionales de responsabilidad materna y/o paterna al monto, frecuencia, y al tiempo de envío (cantidad de años de envío de dinero) de la remesa.

Para Camacho (2006) en el Ecuador los contextos de salida, cuando las mujeres reciben y administran el dinero, mejora su capacidad de negociación en el entorno familiar y viven un cierto proceso de empoderamiento, pero condicionado al monto de remesas que reciben: si estos son bajos sirven sólo para enfrentar los gastos domésticos de subsistencia familiar. Un dato importante que aporta esta autora es el alto porcentaje de cónyuges o parejas que no perciben remesas, en especial las mujeres que en algún momento fueron receptoras y dejaron de percibir estos ingresos son las más vulnerables.

Herrera y Martínez (2002) afirma que al contrario de lo que se pueda imaginar en la relación entre el envío de las remesas y la capacidad de negociación de las mujeres, si bien éstas han ganado autonomía y entrenamiento al manejar el dinero, no han logrado empoderamiento.

Para el caso de países como el Salvador, el trabajo de Ulfe y Santillán (2006) revela que cada vez son más las mujeres en zonas rurales y urbanas que reciben remesas. Al quedar la mujer al cuidado de sus hijos y de hijos ajenos encargados, se convierten en jefas de hogar y en administradoras del dinero que ingresa. Como tal, ellas se encargan de negociar los conflictos al interior de la familia, al mismo tiempo asegurarse que los envíos mensuales de remesas, sus montos y frecuencia, al menos no disminuyan.

El estudio en el caso colombiano realizado por UN-INSTRAW (2006b) muestra que la emigración femenina ha significado una mayor participación de los hombres en la asunción de las tareas reproductivas que las mujeres dejan vacantes. A estos impactos se suman los efectos del envío de remesas a los hogares de procedencia, con el consecuente aumento de poder que supone la asunción del rol de proveedoras económicas, así como los mayores niveles de autonomía personal que caracterizan a las emigrantes laborales femeninas.

Para Ramírez, García y Míguez (2005: 41), las mujeres no sólo administran el dinero de las remesas, sino que también adoptan estrategias dirigidas a diversificar las actividades generadoras de ingresos, con vistas a enfrentar la irregularidad o precariedad de sus montos. Muchas devienen en jefas de hogar o amplían su participación en actividades productivas, en los mercados de trabajo locales o en actividades informales. Esto quiere decir que, en muchos casos, se adentran en espacios sociales proscritos por la división sexual del trabajo con anterioridad a la migración de un miembro del grupo doméstico. No hay que olvidar, sin embargo, que el acceso al mercado laboral no significa necesariamente la retirada de los trabajos reproductivos, que deben ser entonces combinados con los nuevos.

En ninguno de los trabajos reseñados anteriormente se ha tomado en cuenta la relación entre remesas y uso del tiempo de las mujeres receptoras. En esta investigación se busca precisamente indagar esta relación, pues al comparar el uso del tiempo entre mujeres que perciben remesas con respecto a mujeres que no reciben remesas, será una manera distinta de analizar el impacto de las remesas en las relaciones de género, pues implica ir más allá del análisis de las remesas como recursos monetarios y su uso, e indagar en las dinámicas de género, sociales y económicas que pueden o no desencadenar la presencia de las remesas.

En el siguiente apartado se analizará la migración femenina y su articulación con el trabajo no remunerado en el Ecuador. Para responder a las preguntas planteadas e indagar la existencia de cambios en las dinámicas de la carga global de trabajo (no remunerado), se realizará un análisis comparativo entre mujeres receptoras de remesas con respecto a mujeres no receptoras de remesas.

Metodología

Este trabajo de investigación contempló dos tipos de información: una cualitativa y otra cuantitativa. La información cualitativa comprendió una serie de entrevistas realizadas a mujeres receptoras de remesas en el área urbana y rural de la ciudad de Quito. El objetivo de estas entrevistas fue obtener información con mayor detalle sobre el uso del tiempo no remunerado, información que por obvias razones no se la pudo extraer de la fase cuantitativa.

La información cuantitativa se refirió al análisis del “Sistema integrado de encuestas de hogares, SIEH-ENEMDU-DICIEMBRE (2007), Ronda XVIII levantada

en diciembre del 2007, por el INEC en coordinación con el UNIFEM, MIES, la Embajada de España en Ecuador y la Agencia española de cooperación internacional para el desarrollo (AECID). Esta encuesta que se ha realizado regularmente, por esta vez incorporó dos módulos extras al sistema de empleo y desempleo (ENEMDU). La de Usos del Tiempo (EUT) y la de Migración Internacional. La encuesta tuvo representatividad nacional, tanto urbano como rural y se aplicó a la población de 12 años y más de los hogares particulares. La muestra incluye 51.131 individuos (INEC, 2007a). El periodo de referencia fue la semana previa al levantamiento. En ella se preguntó de manera separada por una parte los días lunes a viernes, y por otra parte los días sábados y domingos, por el cambio en la rutina de las personas encuestadas y por facilidad al procesar la información (Pedrero, 2007).

La información levantada fue sujeto de análisis y correcciones a través del control de la no respuesta y casos fuera de rango. La estructura de la EUT se comparó con los campos de la ENEMDU en lo que respecta al sexo y edad. Para el caso de la EUT se presentaron algunas deformaciones por la no respuesta principalmente de hombres jóvenes, según Pedrero (2007) “El total de la no respuesta ellos representa el 61% y ellas el 38%. El 75 por ciento de la no respuesta se concentró en cada uno de los sexos entre los menores de 45 años. Pero ya a los 25 años se había acumulado el 45% de la no respuesta masculina y el 50% de la femenina. Sin embargo, la proporción de rechazos global fue del 8.42%, lo cual no es grave, ya que incluso las encuestas de empleo se diseñan con un margen de 15%.” Según la misma autora (Pedrero, 2007):

El número de horas registradas en las encuestas, sobre la base de 168 horas semanales se consideró una desviación del 15 % en las estimaciones personales del tiempo, se observó un subregistro en 33 % de los casos, de los cuales el 53% es de los hombres y el 47% de las mujeres. Posiblemente se debe a que en algunos casos se dio información del día y no se elevó a la semana, o no se registraron algunos rubros. Para el caso de las personas encuestadas que exageraron el tiempo de las jornadas la proporción es del 15%, correspondiente al 36% de hombres y 64% de mujeres. Existieron casos de doble registro en actividades simultáneas, errores que fueron rectificadas en el momento que se validaron los datos totales (Pedrero, 2007).

La información existe en base de datos Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) (INEC, 2007b) y para cruzar las diferentes variables en la presente investigación se utilizó este programa informático. El nivel de variables de la encuestas permitió realizar el cruce necesario entre el uso del tiempo por sexo e identificado por mujeres receptoras o no.

El análisis comprende dos tipos de comparación: primero, el porcentaje de participación de la población en general y de las mujeres receptoras y no receptoras. Este análisis permite reflejar la participación de hombres y mujeres en general y especialmente las mujeres receptoras de remesas respecto a las no receptoras. Esta comparación nos permitirá mirar el trabajo no remunerado desde una doble perspectiva. La participación de las mujeres en relación a los hombres y al mismo tiempo de las mujeres receptoras respecto a las no receptoras, objeto de este estudio. Y segundo, el tiempo promedio de participación fijado en horas, respecto a las diferentes actividades enmarcadas como trabajo no remunerado que se explica en los párrafos siguientes.

Esta misma encuesta contiene un módulo sobre migración internacional que permitió caracterizar los principales perfiles de los hogares con familiares emigrantes.

Con respecto al trabajo no remunerado se consideraron cuatro modalidades. 1.- Trabajo doméstico. El ámbito de análisis del trabajo doméstico comprende 4 actividades: servicio de apoyo en actividades culinarias, limpieza de casa, arreglo de ropa (lavado y planchado) y cocina. 2.- Trabajo de cuidados comprende la acción de cuidar a niños, niñas, discapacitados, personas adultas, adultos mayores dependientes, personas enfermas. 3.- Trabajo comunitario, mingas y trámites. Son las actividades conocidas como trabajo comunitario, apoyo en mingas y trámites para lograr servicios básicos en los barrios, generalmente están al servicio de la comunidad y no contempla compensación monetaria alguna. 4.- Gerencia del hogar y compras. Son actividades que tienen que ver con la gerencia y organización del hogar (tiempo por estar pendiente del gas, tiempo para ordenar papeles, tiempo para supervisión de quehaceres domésticos, tiempo para llevar presupuesto, tiempo dedicado a la seguridad, etc.) y la actividad de comprar (INEC, CONAMU, 2008).

CAPITULO 2

GÉNERO, MIGRACIÓN Y REMESAS

El proceso migratorio ecuatoriano, aunque tiene mucho tiempo atrás, toma otra dinámica a raíz de la crisis económica y financiera que vivió el país a finales de la década de los años 90. Este fenómeno cobra importancia en el conjunto del país por cuanto conlleva procesos fundamentales, no sólo por el aporte a la economía ecuatoriana en general por el ingreso de remesas que envían los emigrantes desde los países de destino, sino por la movilidad humana, los cambios en el entorno familiar y las relaciones de género.

En este capítulo se examina la participación de las mujeres en la migración ecuatoriana, especialmente de las receptoras de remesas en el Ecuador y la carga global de trabajo. Para ello se parte datos sobre género y migración período 1976-2008, remesas y economía período 1996-2008 y una caracterización sobre las mujeres receptoras de remesas en relación a la administración de los hogares, edad, estado civil, educación, pobreza, empleo y trabajo no remunerado.

En el siguiente capítulo se analiza el caso de las mujeres receptoras de remesas y el trabajo no remunerado.

Género y migración

Con respecto a la movilidad humana, como también se le llama a la migración, según datos del INEC (2009), en las tres últimas décadas salieron del país y no retornaron 1'531.758 personas, de las cuales 779.928 (52%) son hombres y 731.834 (48%) mujeres. Con respecto a la población total del país equivale al 11%.

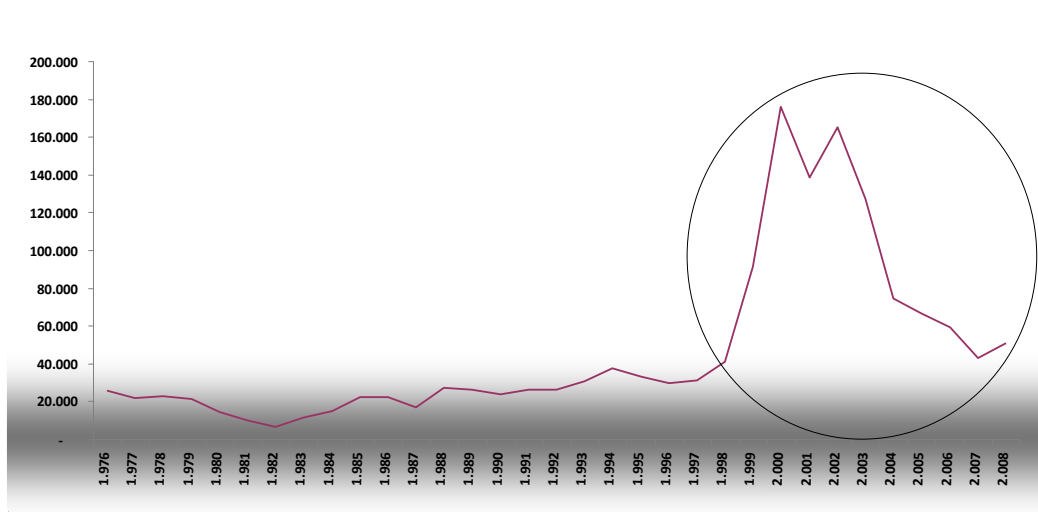
Se podría clasificar la dinámica migratoria en 2 períodos comprendidos entre 1976-1998 y 1999 hasta fines de la década del 2010. En el período comprendido entre 1976 y 1998 el saldo migratorio se situó alrededor de 24.000 personas anuales y estuvo compuesto por dos tipos de flujos: el de sectores rurales y de ciudades pequeñas de dos provincias del sur Cañar y Azuay (FLACSO, 2006) con destino casi exclusivo a Estados Unidos; el segundo período se produce a finales de la década de los 90', con un promedio de 100.000 personas emigrantes al año y se orienta principalmente hacia Europa, como se observa en la Tabla y Grafico: 1

Tabla 1. Saldos Migratorios, hombres y mujeres

Año	Hombres	Mujeres	Total
1.976	13.360	12.014	25.374
1.977	12.668	9.034	21.702
1.978	13.102	9.754	22.856
1.979	13.255	7.747	21.002
1.980	6.608	7.792	14.400
1.981	5.096	4.759	9.855
1.982	3.590	2.967	6.557
1.983	7.226	4.322	11.548
1.984	7.307	7.461	14.768
1.985	12.562	9.596	22.158
1.986	13.004	8.991	21.995
1.987	9.338	7.602	16.940
1.988	17.513	9.576	27.089
1.989	15.809	10.401	26.210
1.990	12.430	11.109	23.539
1.991	14.498	11.382	25.880
1.992	14.614	11.286	25.900
1.993	20.059	10.624	30.683
1.994	21.859	15.490	37.349
1.995	17.009	16.137	33.146
1.996	15.111	14.669	29.780
1.997	12.987	17.944	30.931
1.998	18.506	22.229	40.735
1.999	45.177	45.931	91.108
2.000	92.023	83.899	175.922
2.001	68.294	70.036	138.330
2.002	82.099	83.116	165.215
2.003	66.026	61.109	127.135
2.004	44.145	30.262	74.407
2.005	28.287	38.276	66.563
2.006	29.776	29.416	59.192
2.007	21.296	21.681	42.977
2.008	25.290	25.222	50.512
Total	799.924	731.834	1.531.758

Fuente: Anuario de Entradas y Salidas Internacionales, INEC (2009) y FLACSO (2006)

Gráfico 1. Migración internacional, en valores absolutos



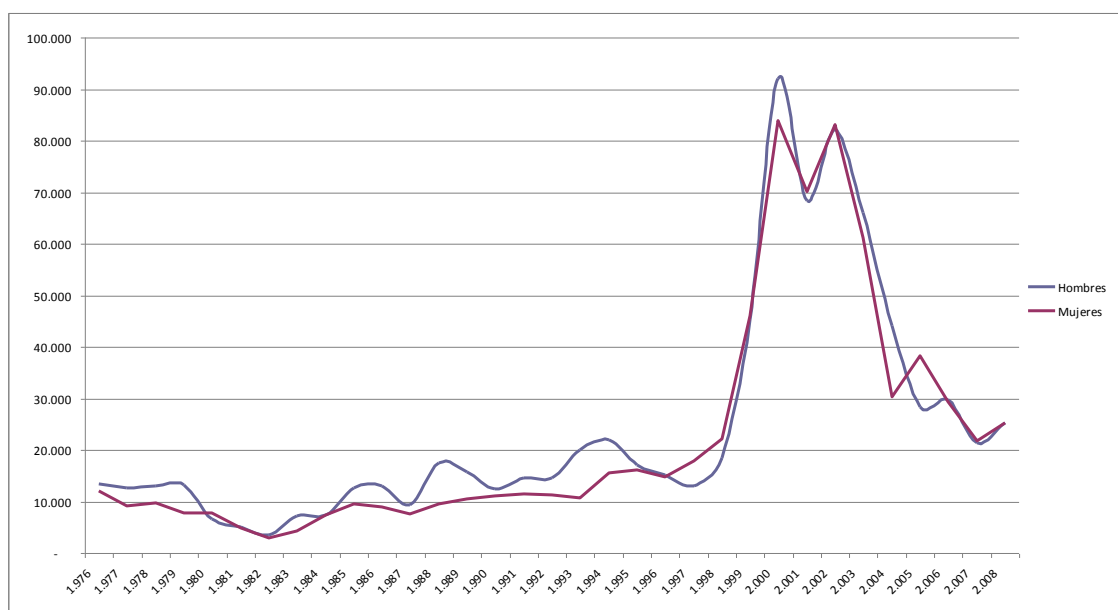
Fuente: INEC (2009)-FLACSO (2006)

Elaboración: Autora

En este último periodo salieron del país 991.361 personas y no retornaron respecto a 540.397 del período 1976-1998. O sea en los últimos 10 años salieron del país el 65% con respecto a la migración total de las tres últimas décadas. La corriente migratoria importante se produce a partir del año 1999, con una tasa de crecimiento del 124% con respecto al año 1998. Aunque el repunte corresponde a los años 1999 y 2002, en los últimos años tiende a bajar.

A esta última década se le ha denominado feminización de la migración por el elevado número de mujeres emigrantes. Como se dijo anteriormente, la migración femenina no es un fenómeno reciente, estas datan desde décadas pasadas y se produce de manera paralela a la migración masculina, según se observa en el Gráfico 2.

Gráfico 2. Migración internacional, por sexo



Fuente: INEC (2009), FLACSO (2006)

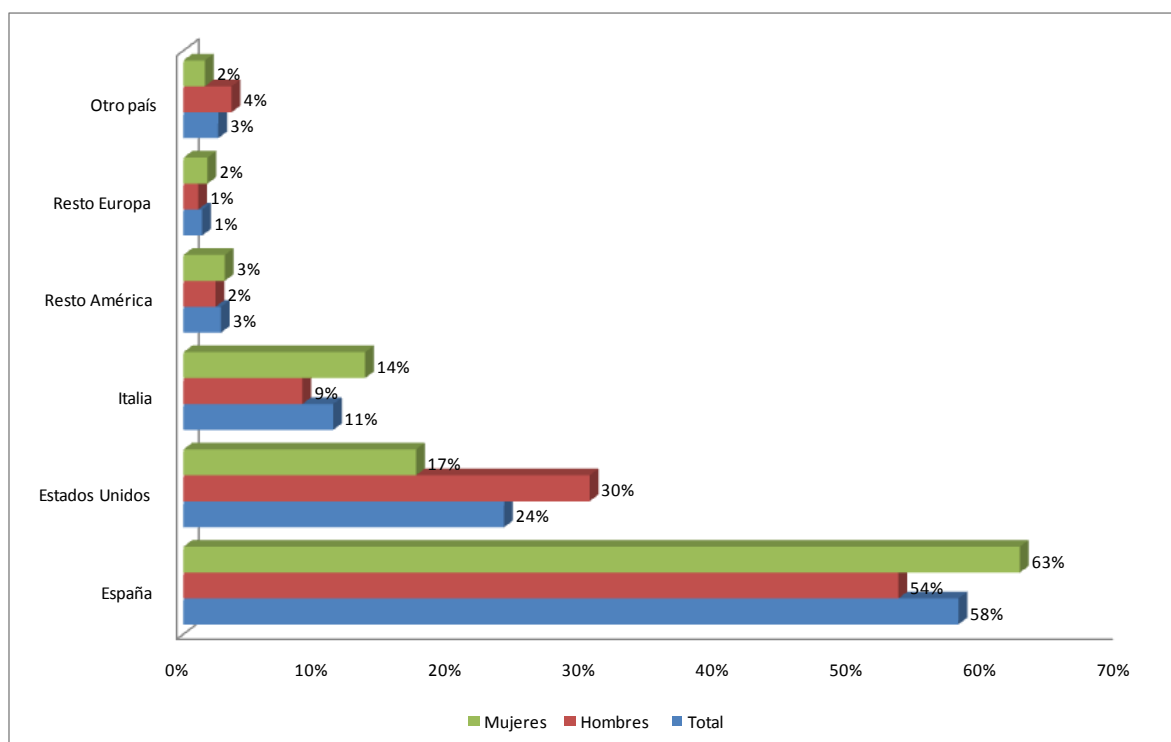
Elaboración: autora

Existe proporcionalidad en hombres y mujeres durante la trayectoria migratoria. En el segundo período migratorio las mujeres toman importancia. En promedio salieron del país y no retornaron 10.560 en el primer período, mientras que en el segundo el saldo es de 48.895 mujeres, que corresponde al 33% y al 67% respectivamente con respecto a la migración femenina total. En el segundo período las mujeres migran en un 101% con respecto al primer período.

En términos relativos, excepto en los años 97, 98, 2001 y 2005 que sobrepasa la mitad de los saldos migratorios femeninos, estos se mantienen casi al mismo nivel que los hombres. Los saldos migratorios tanto en hombres como en mujeres tienen las mismas tendencias en los años de mayor migración, así como en los años de decrecimiento. El 2005 fue el de mayor porcentaje de mujeres que no retornaron al país respecto a los hombres. Lo novedoso es que del total de salidas registradas en estos mismos años, las mujeres retornaron al país en menor cantidad que los hombres; por ejemplo para el año 2005 del total de hombres que salieron el 9% no retornó, mientras que en las mujeres del total de salidas el 11% no retornó al país. En promedio en los últimos 10 años, el 20% de mujeres que salieron no retornaron, mientras que el 18% de hombres no lo hicieron.

De acuerdo a las encuestas de Condiciones de Vida, quinta ronda (INEC, 2006), el destino de los emigrantes principalmente son: España 58%, Estados Unidos 24%, Italia 11,2% y el 5,8% a otros países (Ortiz R. y Guerra V., 2008) (Anexo Nro. 1). El mayor porcentaje de mujeres emigrantes fue a España e Italia con el 62,6% y el 13,6%, mientras que los hombres se orientan principalmente a Estados Unidos, como se observa en el Gráfico 3:

Gráfico 3. País de destino de los (as) emigrantes, por sexo



Fuente: Ortiz R. y Guerra V., 2008

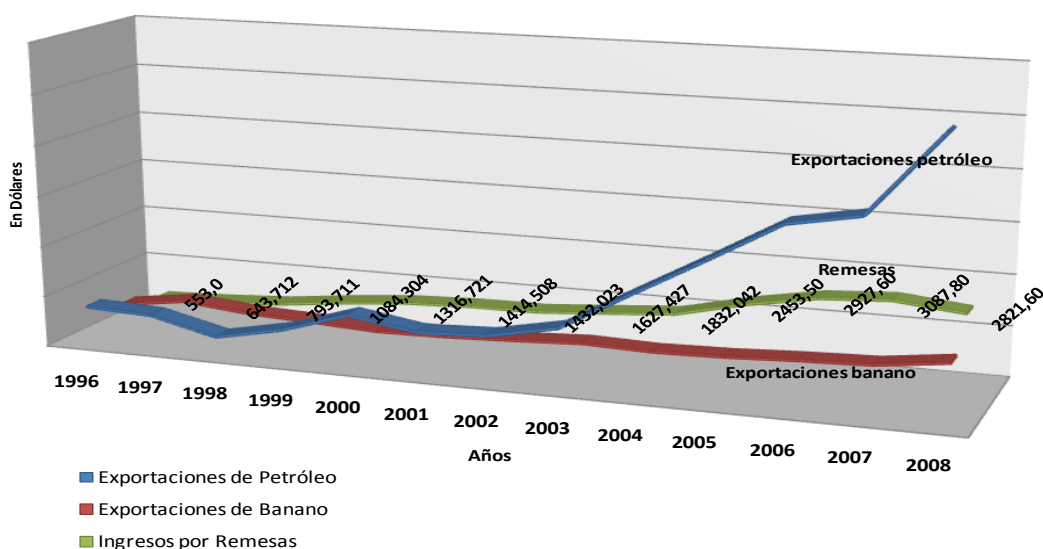
Elaboración: Autora

Remesas y economía

Una consecuencia importante de la migración internacional es el ingreso de recursos monetarios al país de origen, denominados remesas y la dinámica económica que genera. A partir del año 1999, las remesas se convierten en el segundo rubro de ingresos de divisas al Ecuador después del petróleo (Gráfico 4) con un monto promedio aproximado de USD \$ 1.600 millones por año en la última década (BCE, 2009a), que ha contribuido al mejoramiento de la macroeconomía por el permanente y creciente ingreso de liquidez monetaria al país, tanto desde la perspectiva nacional como locales.

En el año 2007, las remesas de trabajadores/as ecuatorianos crecieron en un 5.5% con relación al 2006 y en 18.6% con respecto al 2005, al pasar de USD \$ 2.453,5 millones en el 2005 a USD \$ 2.927,6 millones en el 2006 y a USD \$3.087,9 millones en el año 2007. Para el 2008 se constata un leve decrecimiento a USD \$ 2.821,6 millones (Anexo Nro. 2); o sea del 8,6% con respecto al 2007 (BCE, 2008) (Gráfico 4). Para el Banco Central del Ecuador (2008) “esta caída de las remesas podría ser resultado de una variación en el gasto de los emigrantes ecuatorianos, debido a los efectos de la crisis económica que se vive tanto en los Estados Unidos de América como en España” (BCE, 2008).

Gráfico 4. Ingresos por exportaciones y remesas, en millones de dólares



Fuente: BCE, 2009

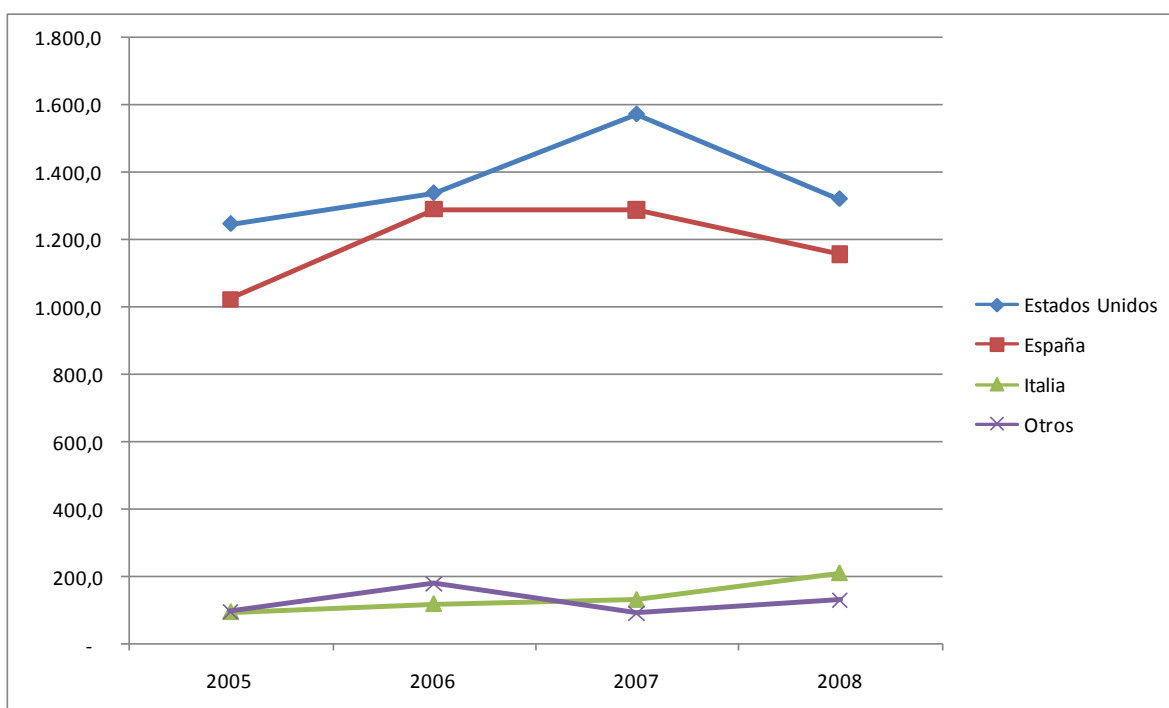
Elaboración: autora

En cuanto a las remesas, en el año 2004 nuestro país se ubica como tercer país receptor en la región después de Brasil USD \$5.624 millones, Colombia USD \$3.857 millones y Ecuador USD \$1.740 millones (Ferry, 2005).

Respecto al origen de las remesas, el mayor porcentaje proviene de Estados Unidos y Europa. Por ejemplo en el año 2008, el 46.8% procedió de Estados Unidos, el 41.0% de España, el 7.5% de Italia y el 4.7% de otros países (Anexo Nro. 3); lo que

evidencia que la concentración en la generación de las remesas en los tres países continuó en este año. Así, los Estados Unidos de América, España e Italia cubren aproximadamente el 95.3% del total de remesas (BCE, 2008). A pesar del alto volumen de personas que migraron a Europa; Estados Unidos sigue siendo el país de origen con mayor volumen de remesas, como se observa en Gráfico 5:

Gráfico 5. Remesas por país de origen, millones de dólares. Años 2005-2008



Fuente: BCE, 2008

Elaboración: autora

Desde la perspectiva económica, estos recursos monetarios son un eje dinamizador importante en el Ecuador, tanto a nivel macro como micro. A nivel macro, por ejemplo, si se compara con la inversión extranjera directa, las remesas son ligeramente superiores, es así que en el año 2007 la inversión extranjera directa correspondió al 72% de las remesas que ingresaron al país en este año. De igual manera, según Acosta, López y Villamar y otros (2006) las remesas contribuyeron a mitigar la salida de recursos monetarios impulsada a través de las importaciones. “En efecto, las remesas han representado entre un tercio y un cuarto del total importado en los últimos años. Es decir que, por cada cuatro dólares que salieron del país por concepto de importaciones,

entró aproximadamente un dólar por concepto de remesas” (Acosta, López y Villamar, 2006).

Aunque por el proceso de dolarización que vive el país, el porcentaje de importaciones creció con respecto a otros años, especialmente en productos como electrodomésticos, equipos de computación, ropa, teléfonos celulares; el ingreso de las remesas explicaría este crecimiento acelerado en estos bienes de consumo. Por ejemplo las importaciones en el año 2007 crecieron en un 265% con respecto al 2000 (Anexo Nro. 4), año de la dolarización (BCE, 2008a).

También constituye un impulso importante para las importaciones frente a la rigidez del dólar, porque posibilitó el aprovechamiento efectivo de estas importaciones a “menor precio” (Acosta, López y Villamar, 2006). Una ventaja que representa el ingreso al país de las remesas es su estabilidad a los largo de las 2 últimas décadas.

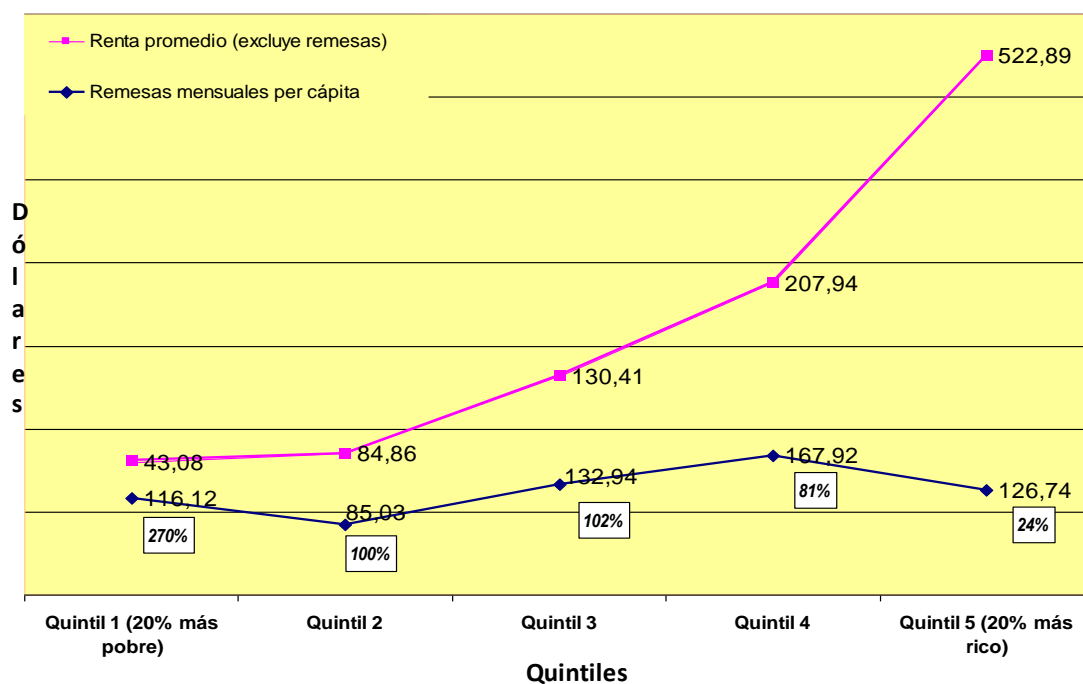
Desde una perspectiva microeconómica, el proceso migratorio hay que mirarlo desde 2 ópticas; la primera se refiere al impacto de las remesas en las familias receptoras con respecto a los ingresos económicos, y la segunda referente a la reorganización familiar, materia del presente estudio, sobre la incidencia en el aumento o disminución del trabajo no remunerado de las mujeres receptoras. Esta temática se analizará en el siguiente capítulo, que es el objetivo de esta investigación.

Con respecto a los ingresos por efecto de las remesas, según el INEC (2006), el 15.6% de familias ecuatorianas tuvieron un ingreso promedio mensual de USD \$117 (BCE, 2007), que les posibilita un ingreso extra. Para un importante sector de familias ecuatorianas las remesas se convierten en un ingreso que les permitió mejorar sus condiciones de vida; supone un rubro adicional correspondiente al 50% del total de sus ingresos (Bendixen y Associates, 2003). Para Olivie, Ponce y Onofa (2009: 25) “las remesas podrían tener la capacidad de aliviar la pobreza en los tramos más bajos de renta”. Por ejemplo para los quintiles 1 y 2 estos ingresos representan el 270% y 100% con respecto a otros ingresos, en cambio para el quintil 5 representa apenas el 24%, como se observa en el Gráfico 6.

Un caso específico sucede con las remesas que reciben ecuatorianos desde las islas Baleares en España. Según un estudio, estas remesas representan el 65 % de los ingresos mensuales de los entrevistados beneficiados (Remesas. org, 2007).

Sin embargo, no se constata un impacto significativo en la mejoría de los niveles de pobreza; al contrario se nota un impacto negativo, aunque moderado, en la distribución de la renta (Olivie, Ponce y Onofa, 2009).

Gráfico 6. Ingresos por remesas y por renta, en dólares y relación porcentual remesas vs. renta.



Fuente: Ponce y otros (2009)

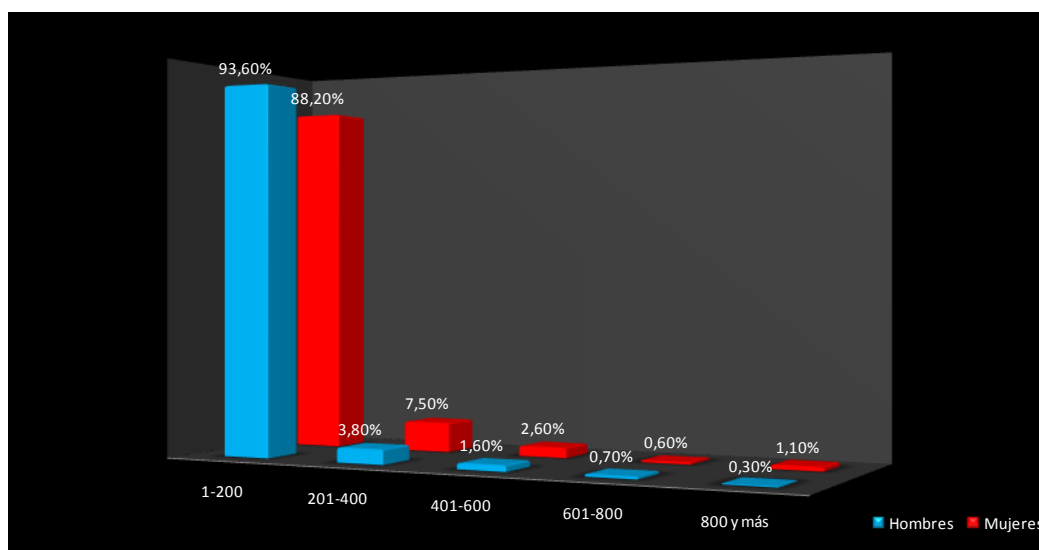
Elaboración: Autora

En cuanto a los ingresos por remesas, según Olivie y Ponce (2008), son los quintiles 4 y 5 los que más reciben, correspondiente al 77% con respecto a las remesas en su totalidad; mientras que los quintiles 1 y 2 apenas perciben el 5.7%. Los pobres de estos quintiles no son los mayores beneficiarios. Si a este análisis sumamos la afirmación de que el 93,84% de los receptores son empleados, el 46.77% son por cuenta propia y el 23.35% empleados privados (Olivie, Ponce y Onofa (2009), corrobora que las remesas benefician en mayor porcentaje a familias cuyos integrantes en el Ecuador tienen ocupación; mientras que los sectores pobres son minoritarios en porcentaje de beneficio.

En cuanto a las personas que reciben remesas los montos oscilan entre 0 a 200 dólares mensuales, de este total, el 93.6% son beneficiarios hombres y el 88.2% son beneficiarias mujeres; en cambio en el rango de 200 a 600 dólares el mayor porcentaje de destino corresponde a las mujeres, igualmente en el rango de 800 y más dólares, como se observa en el Gráfico 7:

Gráfico 7. Receptores (as) de remesas, por monto

En dólares



Fuente: Ortiz R. y Guerra V., 2008

Elaboración: Autora

Para Olivie y Ponce (2008), los ingresos por remesas se invierten en mayor cantidad en alimentación y educación. En cambio para Ortiz R. y Guerra V. (2008), el 58 % de las remesas se destinan para comprar víveres y/o ropa; el 12,10% a salud y a educación el 9,10%. En resumen, se constata que las remesas se gastan principalmente en manutención del hogar. Si cruzamos esta información con respecto a la administración de los hogares emigrantes, vemos que la tendencia en mantener y sostener el hogar se confirma.

En conclusión, las remesas son una fuente importante tanto por su magnitud para la economía ecuatoriana, que se constituye en el segundo rubro de generación de divisas; así como una base fundamental para complementar los ingresos de las familias receptoras.

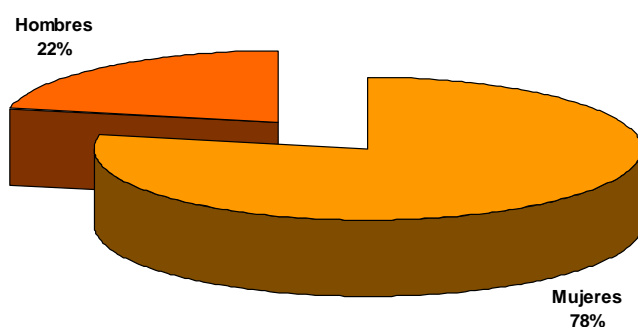
Mujeres receptoras de remesas

Sobre la base de la exploración en los capítulos anteriores en relación al proceso migratorio y la importante participación femenina, en esta sección se abordará y explorará características generales sobre las mujeres receptoras de remesas en el

Ecuador. Se indagará básicamente ámbitos y perfiles: rangos de edad, estado civil, educación y situación socio-económica.

Se habla sobre la feminización de las remesas en nuestros países, un fenómeno que no solo depende del importante número de mujeres que emigraron, sino por otros ámbitos migratorios en las que las mujeres también toman importancia. Uno de estos ámbitos es la recepción de las remesas en los lugares de origen. Desde esta perspectiva se afirma que las mujeres son las mayores receptoras de remesas en relación a los hombres. Según Olivié, Ponce y Onofa (2009) más del 78% de las remesas las recibieron mujeres frente al 22% de hombres. Grafico 8:

Gráfico 8. Receptores (as) de remesas, por sexo



Fuente: Olivié, Ponce y Onofa (2009)

Elaboración: Autora

Este dato coincide con lo que afirma Remesas.org (2007), es una iniciativa social y sin ánimo de lucro, según esta ONG el 70% de los receptores de remesas provenientes de las Islas Baleares al Ecuador las recibieron mujeres, una tendencia que no sólo pasa en Ecuador, sino en Latinoamérica (Remesas.org, 2007).

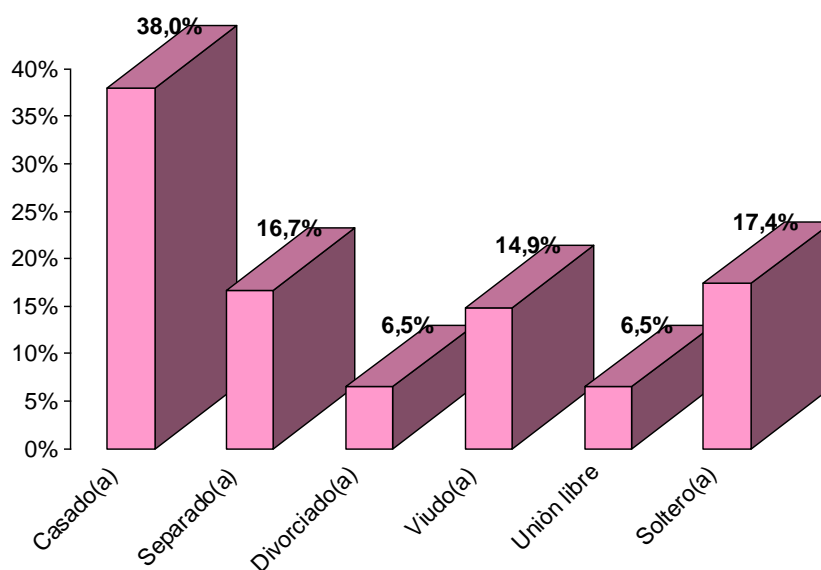
Posiblemente porque tradicionalmente las mujeres son las administradoras de los hogares, como se evidencia cuando se analiza a qué actividades se destinan las remesas, especialmente a mantenimiento de la familia. Esta propensión se da a pesar de que las mujeres tienen una presencia significativa en la emigración internacional y la

masculinización de ésta pasó a segundo plano. Del total de mujeres receptoras entrevistadas, el 100% administraban directamente las remesas enviadas por familiares migrantes, tanto de hombres como de mujeres.

A continuación se analiza el perfil de las mujeres receptoras de remesas, desde un ámbito social y económico.

Con respecto al estado civil, el 38% son casadas, el 17,4% solteras, el 16,7% separadas, el 14,9% viudas, el 6,5 % divorciadas y el 6,5% tienen unión libre (Gráfico 9) (Anexo Nro.- 5). Se observa que el 55,5% de las mujeres receptoras son solas, posiblemente cabezas de hogar. Con relación a las mujeres no receptoras de remesas, el 15,3% son solas (separadas, viudas y divorciadas). Parecería que las mujeres solas tienen mayores oportunidades en la recepción de las remesas.

Gráfico 9. Mujeres receptoras de remesas, por estado civil



Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

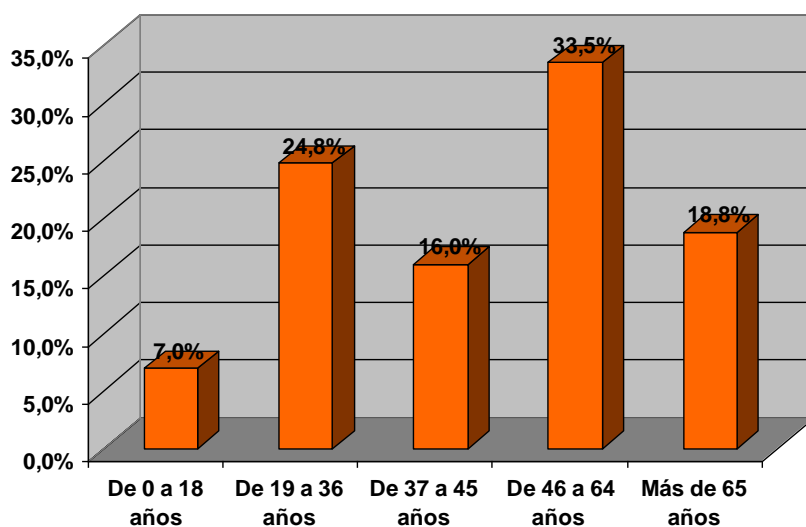
Elaboración: Autora

El segundo grupo más grande de mujeres receptoras son solteras, con el 17,4%, guarda coherencia con el alto porcentaje de personas jóvenes receptoras de remesas. Contrario con lo que pasa con los hombres receptores, el 55,4% son casados o unidos. De las mujeres receptoras, el 51% son jefas de hogar, el 29,8% cónyuges y el 9,6% hijas (Anexo Nro. 6). Se observa que las mujeres receptoras en su mayoría son cabezas de

hogar. A diferencia de las mujeres no receptoras las cuales el 14,2% son cabezas de hogar.

Con respecto a la edad de las mujeres receptoras de remesas, el 33,5% se ubican en el rango de 46 a 64 años, el 24,8% entre los 19 y 36 años, el 18% son mayores a 65 años, mientras que las menores de 18 años apenas reciben el 7% (Ver, Gráfico 10).

Gráfico 10. Mujeres receptoras de remesas, por rangos de edad



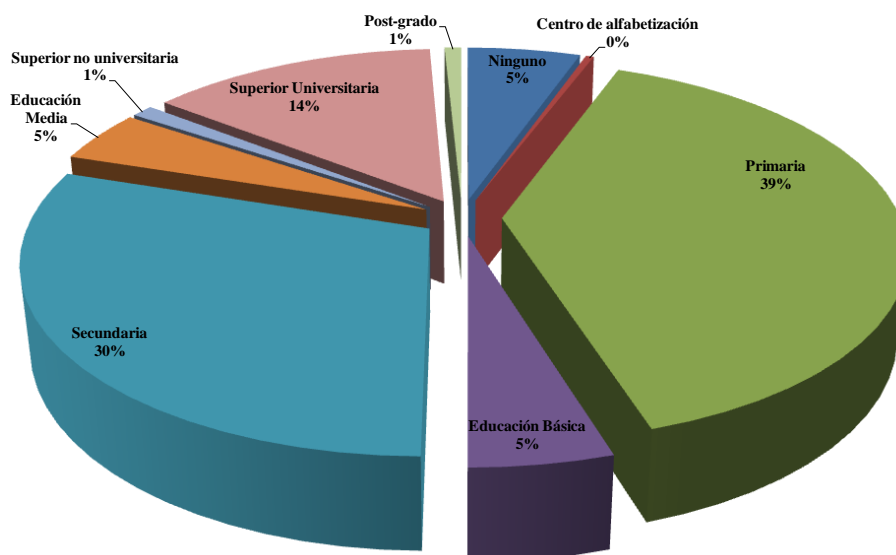
Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Elaboración: Autora

Como se observa, más del 50% están en el rango de edad por sobre los 46 años (Anexo Nro. 7), posiblemente porque, según las mujeres receptoras entrevistadas, apenas el 25% de las personas migrantes con respecto al jefe (a) del hogar son hijos e hijas, mientras que las esposas y hermanas sobrepasan el 70% de familiares migrantes. De igual manera, el promedio de edad de las mujeres está en los 45 años, situación que más bien demuestra que son mujeres jóvenes en su mayoría las receptoras de remesas y que los adultos mayores están sobrerrepresentados (Remesas.Org, 2007). Podría ser que los adultos mayores cuidadores no siempre sean los administradores de las remesas, como es lo que cree generalmente, y que las receptoras en promedio de edad de 45 años son las administradoras, aunque en sí no son cabezas de hogar. Por ejemplo de las mujeres entrevistadas el promedio de edad bordea los 45 años y de éstas el 63% son cabezas de hogar, mientras que las otras tienen pareja.

De las mujeres receptoras el 39,4% tienen educación primaria, el 29,9% secundaria, el 13,7% superior (Gráfico 11) y sólo el 1% tienen estudios de post-grado. Llama la atención el alto porcentaje de analfabetismo en las mujeres (5,4%) con respecto a los hombres, que bordean el 2,5% de analfabetismo. En cambio con respecto a las mujeres no receptoras, de estas últimas el 6,6% son analfabetas (Anexo Nro. 8). En este sentido, posiblemente las remesas estén aportando al acceso a la educación en especial a las mujeres receptoras. Con respecto a estudios superiores no universitarios y a nivel de post grado, en un mayor porcentaje son las mujeres receptoras de remesas, en cambio las mujeres no receptoras tienen mayor porcentaje de estudios superiores universitarios.

Gráfico 11. Mujeres receptoras de remesas, por niveles de educación



Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Elaboración: Autora

Características socio-económicas de las mujeres receptoras de remesas

De acuerdo a las políticas generales del Estado, el Bono de Desarrollo Humano (BDH) es un beneficio monetario dirigido a las familias de extrema pobreza, ubicadas en el quintil 1 según la renta que perciben. Al mismo tiempo se afirma que las familias receptoras de remesas pertenecen en su mayoría a los quintiles 3, 4 y 5 y que las remesas no llegan a las familias más pobres del país (Olivie y Ponce, 2008). En este marco, respecto a las familias receptoras de remesas y específicamente a las mujeres,

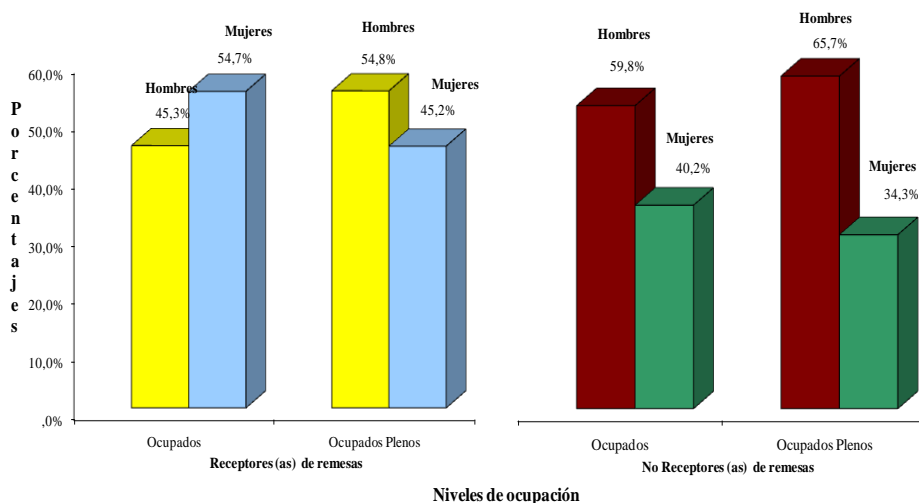
apenas el 10.9% (Anexo Nro. 9) del total de mujeres receptoras son beneficiarias del Bono de Desarrollo Solidario, lo que confirma que no son las mujeres pobres las que reciben remesas. Posiblemente las remesas al aumentar el nivel de renta de las familias conllevan que estos segmentos no se ubiquen en el quintil más pobre. En cambio con respecto a las mujeres no receptoras de remesas, el 17,6% reciben el BDH (INEC, CONAMU, 2008).

Otro ámbito importante respecto a las mujeres receptoras es el económico y su relación con el trabajo asalariado. Del total de la población mayor a doce años, el nivel de ocupación laboral¹ bordea el 51,06% de las personas que reciben remesas. De éstas el 54,7 % son mujeres y el 45,3% son hombres (Anexo Nro. 10), en cambio respecto a los ocupados plenos², la relación cambia, el 54,8% son hombres y el 45,2% son mujeres (Anexo Nro. 11). Se observa los altos niveles de inestabilidad laboral por parte de las mujeres. En cambio con respecto a las mujeres no receptoras, tanto en los niveles de ocupación y los ocupados plenos, se observa que las mujeres receptoras participan de mayor manera, según se observa en el Gráfico 12:

¹ Son aquellas personas de 10 años y más que trabajaron al menos una hora en la semana de referencia o pese a que no trabajaron, tienen trabajo del cual estuvieron ausentes por motivos tales como: vacaciones, enfermedad, licencia por estudios, etc. Se consideran ocupadas también a aquellas personas que realizan actividades dentro del hogar por un ingreso, aunque las actividades desarrolladas no guarden las formas típicas de trabajo asalariado o independiente. INEC (2007)

² La población con ocupación plena está constituida por personas ocupadas de 10 años y más, que trabajan como mínimo la jornada legal de trabajo y tienen ingresos superiores al salario unificado legal y no desean trabajar más horas (no realizaron gestiones), o bien que trabajan menos de 40 horas y sus ingresos son superiores al salario unificado legal y no desean trabajar más horas (no realizaron gestiones) (INEC, 2007).

**Gráfico 12. Niveles de ocupación, receptoras y no receptoras de remesas.
Hombres y mujeres, en porcentajes**



Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Elaboración: Autora

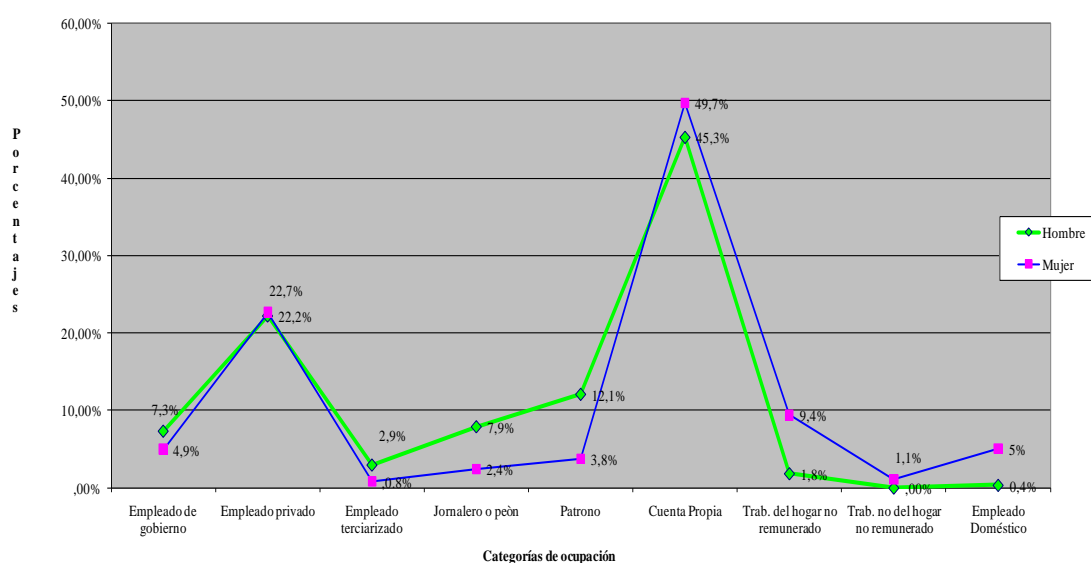
Por ejemplo en la categoría ocupados plenos, las mujeres receptoras de remesas participan con el 40,2% mientras que las no receptoras con el 34,3%. Desde esta perspectiva se evidencia en las mujeres receptoras mayor participación laboral con respecto a las no receptoras.

En cuanto a la desocupación, según el INEC, UNIFEM (2007), el 3,2% mayores de 12 años están en la desocupación. Con respecto a los receptores de remesas, el 50,2% son hombres y el 49,8% son mujeres (Anexo Nro. 12). Con relación a las mujeres no receptoras, el porcentaje de desocupación bordea el 55%. Las mujeres receptoras tienen posiblemente mayores oportunidades de trabajo remunerado.

La categoría de ocupación de los receptores (as) de remesas, tanto en hombres como mujeres su principal categoría de ocupación es el negocio por cuenta propia con el 45,3% y el 49,7% (Anexo Nro. 13) respectivamente; son las mujeres las que más participan, según se observa en el Gráfico 13. El segundo campo de actividad laboral es la categoría de empleado privado (Gráfico 13). En cambio con relación a los no receptores (as), su principal, categoría de ocupación se concentra en la de empleado privado con el 32,1% y el 28% respectivamente, aunque sobresale en el caso de las mujeres también el trabajo por cuenta propia por sobre las demás categorías de ocupación.

En la categoría de trabajo no remunerado, que tiene que ver con el trabajo que genera una renta ³(INEC, 2007a), se observa que las mujeres no receptoras tienen alta participación (16,3%), no así en el caso de las mujeres receptoras, en la que su participación es del 9,4%. Esta situación posiblemente se dé por el ingreso de las remesas que les permite a las mujeres receptoras tener capacidad de liquidez como capital de trabajo, y obtener una mayor autonomía económica.

Gráfico 13. Receptores (as) de remesas, por categorías de ocupación



Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Elaboración: Autora

En coherencia con lo mencionado más arriba, en cuanto al trabajo, las mujeres receptoras de remesas mantienen una relación laboral de contrato temporal, ocasional o eventual. Lo que refleja una alta inestabilidad y desprotección laboral. En cambio las mujeres no receptoras tienen una mayor presencia como empleadas de gobierno con respecto a las no receptoras con el 8,1% y 5% respectivamente. En relación al destino de las remesas, se confirma con otros estudios, que las alternativas de inversión se destinan a manutención del hogar, salud, educación y en ahorro (INEC, UNIFEM, 2007).

³ La característica principal de esta categoría está dada por prestar servicios a un miembro del hogar que tiene un negocio familiar. INEC (2007a)

Se desprende que las mujeres receptoras de remesas superan en número a los hombres. La mayoría de estas mujeres receptoras de remesas son solteras, divorciadas, viudas y separadas, en relación con las mujeres no receptoras. Igualmente hay más cabezas de hogar en las receptoras que las no receptoras. Las mujeres receptoras tienen en promedio 45 años que demuestra un importante rango de juventud. En alto porcentaje las mujeres receptoras tienen mejores niveles de educación, ocupación y de ingresos que las no receptoras. Las mujeres receptoras en su mayoría no se benefician del Bono de Desarrollo Humano, por lo que se deduce que no son mujeres en situación de pobreza.

Género y carga global de trabajo

El análisis del uso del tiempo tiene que ver con la carga global del trabajo, contempla trabajo remunerado y trabajo no remunerado y su distribución entre hombres y mujeres.

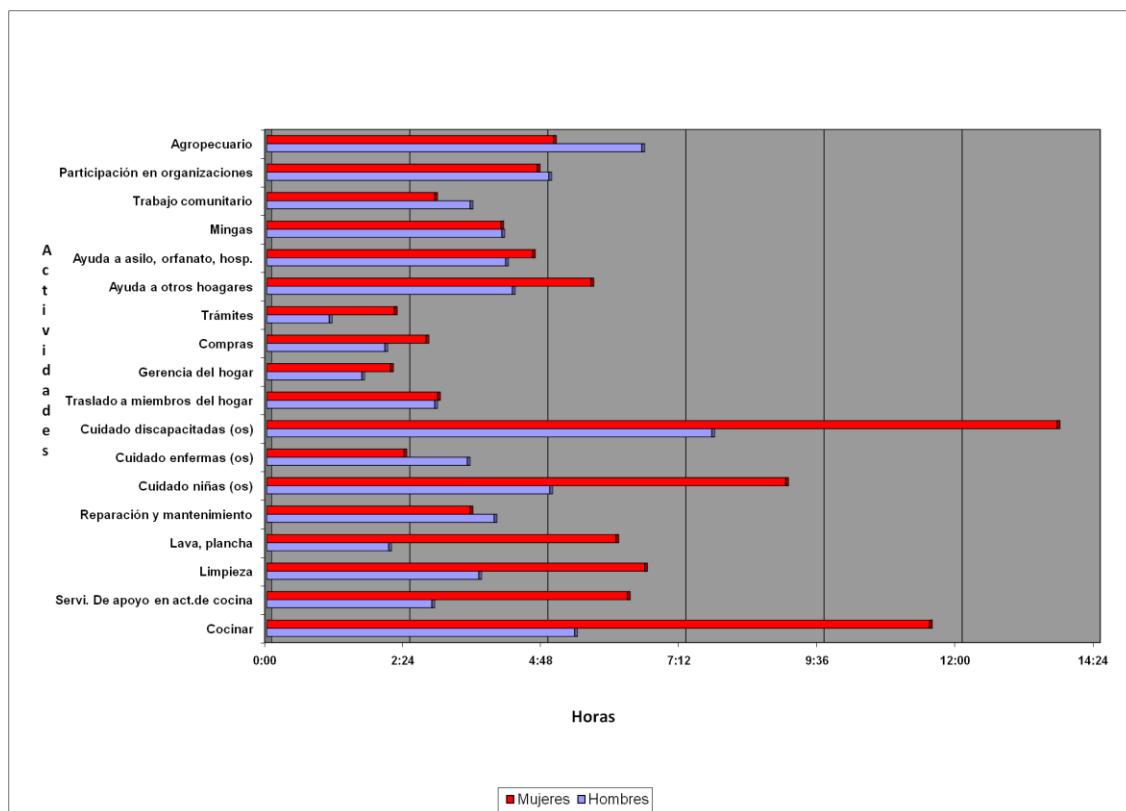
De acuerdo al estudio del uso del tiempo en el Ecuador realizado por el CONAMU-INEC en el año 2007, existe una injusta distribución del tiempo con respecto a la sostenibilidad de la vida entre hombres y mujeres. Los hombres destinan 61:56 horas a la semana de carga global de trabajo⁴, respecto a 77:03 horas que destinan las mujeres. Las mujeres destinan 15:47 horas más que los hombres. Con respecto al trabajo no remunerado (doméstico) el tiempo de trabajo difiere entre hombres y mujeres según la actividad. Por ejemplo, en tareas como cocinar, las mujeres destinan 11:31 horas semanales, mientras que los hombres destinan 5:21 horas.

El tiempo de cuidado de niños (as), las mujeres consignan 9:01 horas en cambio los hombres 4:55 horas. Actividades como lavar, planchar y limpieza, las mujeres destinan un promedio de 6:19 horas, mientras que los hombres 2:54 horas. En cambio los hombres ocupan mayor tiempo a actividades agrícolas, en promedio dedican 6:31 horas semanales con respecto a 4,59 horas de las mujeres (Anexo Nro. 14). Mingas, trabajo comunitario y participación en organizaciones, reparación y mantenimiento tienen una mayor presencia masculina (INEC-CONAMU, 2008). En general, si bien hay una intervención masculina en tareas domésticas, frente a la carga general de las mujeres, éstas se responsabilizan más de este trabajo no remunerado (Gráfico 14):

⁴ Carga global de trabajo. Es la suma del total de horas dedicadas al trabajo remunerado más el total de horas dedicadas al trabajo no remunerado (INEC-CONAMU, 2008: 3)

Gráfico 14. Tiempo promedio actividades trabajo no remunerado

Por sexo



Fuente: (INEC-CONAMU, 2008)

Elaboración: Autora

Al contrario, con relación al trabajo remunerado realizado por hombres y mujeres, existe una relación distinta. Hay un promedio de 8 horas semanales más de diferencia que los hombres destinan con respecto a las mujeres (INEC-CONAMU, 2008).

En términos generales, con respecto a la carga global del trabajo, los hombres destinan el 21.4% de su tiempo a trabajo no remunerado, mientras que el 78.6% es trabajo remunerado. En contraste, las mujeres destinan el 47.5% a actividades no remuneradas, y el 52.5% a actividades remuneradas. Para estos estudios:

Esta división del trabajo es el reflejo en el funcionamiento del mercado de trabajo de las asignación de roles impuesto desde una economía que se basa en una lógica de acumulación y que supone un hombre proveedor y una mujer que se dedica a la reproducción de la fuerza de trabajo y por tanto del hogar (INEC-CONAMU, 2008: 14).

Se observa que la participación de las mujeres está orientada a actividades reproductivas y de mantenimiento del hogar, al producir bienes y servicios para la sostenibilidad de la familia (trabajo exclusivamente doméstico). Labor que no es remunerada en su totalidad. Mientras que los hombres tienen mayor participación en actividades organizacionales y trabajo comunitario, mingas, cuidado a enfermos, reparación y mantenimiento y la agricultura y una mayor intervención en el trabajo remunerado. Como se afirma arriba se constata una reproducción de los roles de género asignados socialmente tanto a hombres como a mujeres.

Migración y trabajo no remunerado

En este apartado se analiza la carga global de trabajo de familias con miembros emigrantes en relación con familias que no⁵. En términos generales, no existe una diferencia radical entre los dos casos, excepto que existe una mayor participación de los hombres en el trabajo no remunerado en una proporción de 15 a 19% de participación masculina en hogares migrantes (Genta y Contreras, 2009); en los hogares migrantes los hombres son en un 19% responsables del hogar, mientras que las mujeres en un 81%. Las personas responsables de hogares emigrantes oscilan entre los 18 a 65 años, situación que no cambia en relación a otros hogares.

Llama la atención el alto porcentaje de hogares emigrantes que tienen como responsables a personas menores de 18 años, de los cuales el 21% corresponde a hombres mientras que el 79% a mujeres; frente al 13% de hombres y el 87% de mujeres correspondiente a hogares no emigrantes (Ibíd., 2009). Según estos datos, los hombres tienen una mayor participación sobre la responsabilidad del hogar en tareas domésticas. Las familias migrantes con menores de edad escolar acceden en menor cantidad al desayuno y almuerzo escolar con respecto a familias no migrantes, aumentando así la carga de trabajo de las personas cuidadoras.

Por los altos porcentajes de tiempo dedicados a actividades domésticas culinarias, se desprende que las mujeres receptoras no han contratado empleadas domésticas ni han mandado a sus hijos a guarderías o centros de cuidado infantil, por tanto no existe mercantilización de servicios domésticos. Esta dedicación al trabajo

⁵ El análisis tiene como base el estudio realizado por Contreras y Genta (2008) sobre la base de la Encuestas del Uso del Tiempo, realizada por el INEC y CONAMU en diciembre del 2007.

doméstico no remunerado es una estrategia para bajar costos frente a la disminución de los ingresos de los hogares (Gráfico 14).

A nivel general, en los países en desarrollo la provisión pública de servicios de cuidado ha tenido escaso impulso. Los servicios para los más pequeños sólo están dirigidos a los sectores más pobres de la población, con bajos niveles de cobertura, al mismo tiempo que se desarrolla una creciente mercantilización del cuidado infantil para los sectores sociales que pueden pagarlos, situación que es similar en los servicios destinados a los adultos dependientes (Aguirre, 2005), esto supone que el uso del tiempo de las mujeres receptoras de remesas se incrementó, inclusive por la ampliación en la conformación de familias extendidas.

Según se afirma en párrafos anteriores, los hombres de familias emigrantes asumieron actividades relativas al trabajo doméstico. En el caso de las mujeres receptoras, parecería que su relación de trabajo en el hogar aumentó, mientras que el trabajo doméstico mercantilizado mediante la contratación de empleadas domésticas como responsables del hogar no llega al 1%. Aunque para Contreras y Genta (2009), el tiempo de trabajo no remunerado disminuye; por eso vale preguntar ¿se acortó o aumentó la carga de trabajo no remunerado?

Los estudios analizados anteriormente si bien aportan al análisis y permite mirar de manera general qué está pasando con la carga global de trabajo en las familias con un miembro que haya migrado, surgen nuevas preguntas que tienen que ver con esta investigación, por ejemplo ¿qué pasa con el trabajo no remunerado en el caso de mujeres receptoras? ¿, qué posición tienen las mujeres receptoras dentro del hogar? ¿las cónyuges son las que menos remesas reciben? ¿Quiénes son las administradoras de las remesas?

CAPITULO 3

TRABAJO NO REMUNERADO: ANALISIS COMPARATIVO ENTRE MUJERES RECEPTORAS Y NO RECEPTORAS DE REMESAS

En este capítulo se analiza el uso del tiempo del trabajo no remunerado de las mujeres receptoras de remesas con respecto a las no receptoras desde dos perspectivas; una cuantitativa que parte del procesamiento de la base de datos sobre los usos del tiempo en el Ecuador levantada por el INEC-CONAMU en el año 2007, y otra cualitativa derivada de entrevistas realizadas a mujeres que reciben remesas continuamente. Esta exploración parte de la comprensión de que tanto hombres como mujeres distribuyen su tiempo de manera distinta y desigual (INEC-CONAMU, 2008).

Se trata de analizar si las remesas en el caso de las mujeres receptoras generaron cambios con respecto al uso del tiempo del trabajo no remunerado, e indagar muy brevemente que está pasando con estas mujeres respecto la distribución de las tareas del hogar. Como se explica anteriormente, se analizan 4 ámbitos correspondientes al trabajo no remunerado, que son: Trabajo doméstico (servicio de apoyo en actividades culinarias, limpieza, lavado y planchado de ropa y cocina), Trabajo de cuidados a niños, niñas y discapacitados (as), enfermos (as), Mingas, trabajo comunitario y trámites y Gestión del hogar y compras.

Trabajo no remunerado: doméstico, cuidados, comunitario, mingas, gestión del hogar y compras

Según la información procesada INEC-CONAMU (2007), una de las actividades que más tiempo destinan las mujeres es el trabajo doméstico tanto de las mujeres receptoras como no receptoras de remesas, destinan un promedio de 7, 54 horas semanales las primeras y 7:46 horas semanales las segundas (Anexo Nro. 15). De igual manera actividades de cuidados a niños, niñas y discapacitados (as), enfermos (as), ocupan una importante cantidad de trabajo, de acuerdo con los siguientes promedios de 7,29 horas semanales las mujeres receptoras de remesas y 8,27 las no receptoras. En cambio en actividades no remuneradas como mingas, trabajo comunitario, trámites, gerencia del hogar y compras el tiempo promedio de horas de trabajo son bastante menores que las primeras (Anexo Nro. 15).

A continuación de detalla de manera desagregada todas las categorías de trabajo no remunerado identificados anteriormente.

Trabajo doméstico

El ámbito de análisis del trabajo doméstico comprende 4 actividades: servicio de apoyo en actividades culinarias, limpieza de casa, arreglo de ropa (lavado y planchado) y cocina.

Estas actividades según el INEC-CONAMU (2007) tiene un alto porcentaje de participación de la sociedad en general y especialmente el arreglo de ropa con el 83,71% de intervención, en cambio en la actividad que menos se participa es en cocina como se observa en la Tabla 2. Así mismo, se observa que son las mujeres en general las que más participan en este tipo de tareas.

**Tabla 2. Porcentaje de participación y tiempo de trabajo no remunerado
Trabajo doméstico**

Actividad	% de participación			Tiempo Promedio de Participación. En Horas	
	Población en General	Mujeres Receptoras	Mujeres No Receptoras	Mujeres Receptoras	Mujeres No Receptoras
Servicio de apoyo en actividades culinarias	60,48%	76,17%	73,91%	6,19	6,16
Limpieza de casa	71,56%	65,87%	57,61%	7,44	6,32
Arreglo de ropa (Lavado y Planchado)	83,71%	70,91%	64,72%	5,13	6,07
Cocinar	49,35%	80,56%	80,20%	11,41	11,30

Fuente: (INEC-CONAMU, 2007)

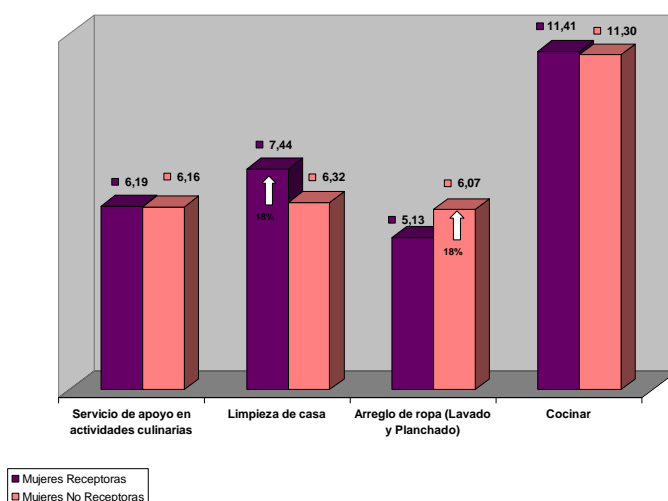
Elaboración: Autora

En la tarea de cocinar, aunque el porcentaje de participación de la población en general es relativamente baja en comparación con las otras labores, se observa que la participación de las mujeres es muy alta. En todas las actividades que corresponde al trabajo doméstico, en general se observa que son las mujeres las que más participan. Y en particular son las mujeres receptoras de remesas las que más presencia tienen.

Con respecto al tiempo de dedicación para realizar las tareas de trabajo doméstico, es la cocina a la que más tiempo dedican las mujeres, con un promedio aproximado de 11,00 horas semanales tanto en mujeres receptoras como no receptoras,

es la que más tiempo de trabajo conlleva, aunque socialmente sea la que menor participación tienen con respecto a las otras actividades. En cambio en las tareas de arreglo de ropa se destina la menor cantidad de tiempo con un promedio general de las mujeres en general de 5,60 horas semanales. Se observa que en esta tarea las mujeres no receptoras de remesas destinan un 18% más de tiempo que las receptoras. En cambio, se observa que en tareas de limpieza de casa las mujeres receptoras destinan un 18% más de tiempo con respecto a las otras mujeres, según el gráfico N.- 15:

Gráfico 15. Tiempo de dedicación trabajo doméstico
En horas



Fuente: (INEC-CONAMU, 2007)

Elaboración: Autora

Según los datos expuestos parecería indicar que el tiempo dedicado a trabajo doméstico en estas actividades no existe una diferencia importante entre las mujeres receptoras y no. Aunque las ligeras diferencias que tiempo que se presentan en servicio de apoyo en actividades culinarias, limpieza de casa y la cocina, posiblemente se deba a que en el caso de familias cuidadoras si hayan ampliado sus jornadas de trabajo no doméstico, como nos menciona una abuelita que quedó a cargo de sus 3 nietos:

Yo mismo me levanto a las 4 y 5 y media de la mañana para dejar cocinando...de lo que ya dejo cocinando tienen que calentarse cada uno que va a su colegio, a su escuela tiene que hacer el mismo. El chiquito le dejo dando el café, haciendo todo y le pongo en el carro porque es el único que ocupa carro de recorrido (Luz, 2009, entrevista).

Esta situación no se presenta en las familias migrantes no cuidadoras, este tipo de familias en cuanto al trabajo doméstico, mantienen la jornada cotidiana. Si analizamos lo que las mujeres receptoras expresan a través de las entrevistas, las tareas domésticas se distribuyen entre los miembros de la familia; por ejemplo para una mujer que recibe remesas por parte de la hermana emigrante, las tareas la comparte con los otros miembros del hogar “...Las hago yo y mis hijas. Como estudian en la tarde, se responsabilizan de la casa. Mientras abajo cuido mis animales, veo mis pollos, mis chanchos ella ya arregla la casa arriba, como vivo en el segundo piso” (María, 2009, entrevista). Para otra receptora de remesas que emigró el esposo la situación de trabajo doméstico no cambió, siempre lo asumió ella, aunque los hijos que son mayores le ayudan muy poco.

En este caso de familias con miembros migrantes, generalmente la estructura familiar tiene como cabeza de hogar a las mujeres receptoras y no precisamente son cónyuges. Son hermanas, madres e hijas. Sobre la posibilidad de que las mujeres receptoras hayan contratado empleadas domésticas como apoyo en las tareas, el 88% de las personas entrevistadas no contrataron. En cambio para la tarea de lavado de ropa cerca del 50% entre que adquirieron una lavadora y contrataron lavandera para el servicio de lavado de ropa. Esta información de alguna manera concuerda con la mencionada anteriormente, en la que, si bien existe en mayor porcentaje las mujeres receptoras con respecto a las que no, en la tarea de lavado en cambio en el tiempo de dedicación las mujeres receptoras es menor (Gráfico 15).

Otra receptora afirma “Me obsequiaron una lavadora eléctrica para el lavado de ropa y un jacuzzi. La lavadora me disminuyó el lavado de la ropa.” (Julia, 2009, entrevista). En esta misma línea, otra mujer receptora de remesas que tiene un negocio de belleza, afirma que tiene empleada doméstica el fin de semana y que le ayuda para lavado de la ropa y cuidado de sus hijos. Entre semana ella realiza el trabajo de la casa por lo que el negocio abre sólo las tardes.

En términos generales, tanto las mujeres receptoras como las no receptoras destinan gran parte de su tiempo de trabajo no remunerado a tareas domésticas. Con respecto al tiempo de dedicación, tanto en mujeres receptoras como no receptoras a la tarea de cocinar es a la que más tiempo dedican, aunque el porcentaje de participación es menor al resto de actividades. En el ámbito del arreglo de ropa, se observa una ligera diferencia de ahorro de tiempo de las mujeres receptoras con respecto a las que no, posiblemente

sea por lo que mencionan las mujeres entrevistadas, el ingreso por remesas les permitió adquirir una lavadora y/o contratar una persona que lave la ropa.

En este sentido podría afirmarse que de alguna manera las remesas aportan a disminuir el tiempo de trabajo no remunerado, y que al mismo tiempo permite que las mujeres accedan al uso de tecnología para mejorar su situación doméstica.

Trabajos de cuidados a niños, niñas y discapacitados

El ámbito de los cuidados⁶ es importante para la sostenibilidad de la vida de las personas, aunque los más vulnerables son los niños, niñas, adultos mayores, personas enfermas y con discapacidades, en cuanto son personas que necesitan que atiendan sus necesidades que básicamente recae sobre los padres en el caso de los primeros, de los hijos en el caso de los segundos y del núcleo familiar en el caso de las personas enfermas y con discapacidades.

Pero en el ámbito de la migración los cuidados se refieren a la práctica de cuidar miembros de familias migrantes que quedan en el país de origen, por ejemplo cuando emigran padres y madres quedan hijos e hijas bajo la responsabilidad de abuelos, otros miembros de la familia o de vecinos. O cuando uno de los cónyuges emigra, los hijos quedan a cargo de la madre o del padre, dependiendo quien haya emigrado. Y los adultos mayores quedan a cargo de otros miembros de la familia o a su vez de los nietos.

Este ámbito de los cuidados para este análisis comprende: cuidado de niños y niñas, de enfermos (as) y de personas con discapacidad.

Según los datos del INEC-CONAMU (2007) del total de la población, el 31,08% realizan trabajos de cuidados a niños y niñas, el 9,77% a cuidado de enfermos (as) y el 1,75% de discapacitados (as), como se observa en el Tabla 3:

⁶ Tiene que ver con el cuidado de niños (as) y el tiempo en que la persona o personas tarda en dar de comer al niño/niña del hogar, en bañarlo, vestirlo, en jugar, conversar o leer cuentos, el tiempo en practicarle alguna terapia especial, en estar pendiente de algún niño/niña. El tiempo en asistir reuniones, festivales u otras actividades del centro educativo, en ayudar o estar pendiente de las tareas escolares, en llevar o recoger algún miembro del hogar, ya sea de la escuela, guardería, visita médica, etc. El tiempo en acompañar a una clase especial o entrenamiento, en cuidar o acompañar a algún miembro del hogar enfermo durante el día o la noche, en llevar o acompañar a alguna clínica, centro de salud, visitas a parteras, etc. (INEC, 2007a).

**Tabla 3. Porcentaje de participación y tiempo de trabajo no remunerado
Trabajos de cuidados**

Actividad	% de participación			Tiempo Promedio de Participación. En Horas	
	Población en General	Mujeres Receptoras	Mujeres No Receptoras	Mujeres Receptoras	Mujeres No Receptoras
Cuidado niñas / os	31,08%	79,90%	65,76%	8,11	9,11
Cuidado enfermos /os	9,77%	78,50%	76,09%	1,38	2,25
Cuidado discapacitadas /os	1,75%	87,55%	68,85%	12,38	13,47

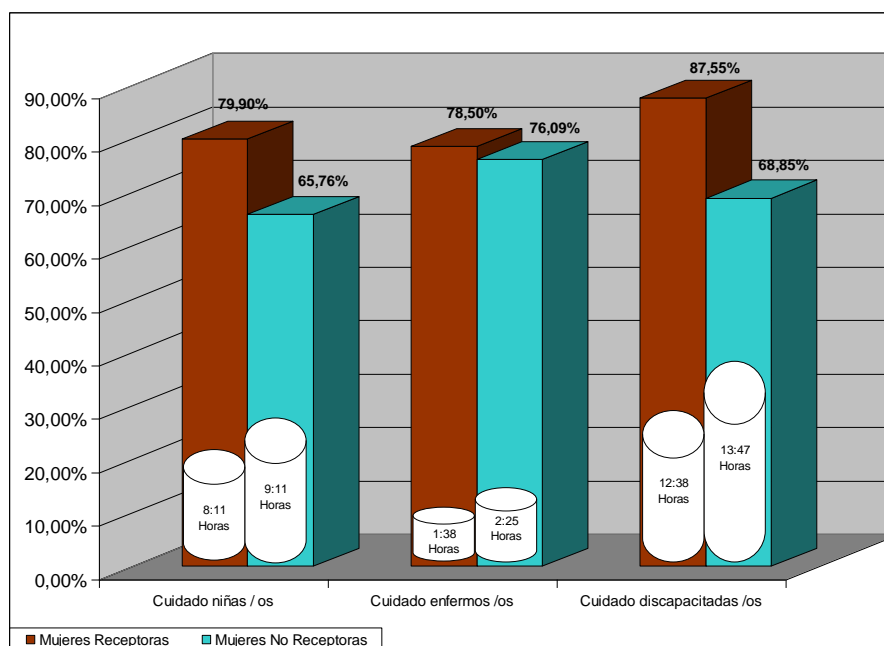
Fuente: (INEC-CONAMU, 2007)

Elaboración: Autora

El cuidado de los niños y niñas ocupa más tiempo de participación que las otras dos tareas. En especial el porcentaje de la población en general para el cuidado de personas discapacitadas es mucho menor (Tabla 3).

A pesar de que el porcentaje de población que participa en estos ámbitos es bajo con respecto a la población total, la participación de las mujeres en general es alta. En especial el cuidado de niños y niñas con respecto al cuidado de enfermos (as) y personas con discapacidad. En las tres actividades identificadas, el porcentaje de participación de las mujeres receptoras es mayor con respecto a las que no, principalmente en tareas como cuidados de personas con discapacidades, como se observa en el Gráfico 16:

**Gráfico 16. Porcentajes de participación y tiempo de dedicación
Trabajo de cuidados, en horas**



Fuente: (INEC-CONAMU, 2007)

Elaboración: Autora

Con respecto al tiempo de dedicación, tareas como los cuidados de niños, niñas y personas con discapacidades son a las que más horas se destinan, por ejemplo para cuidado de discapacitados el promedio de tiempo bordea las 12 horas. Quizá sea la actividad que más dedicación exige de todas las actividades domésticas y trabajo no remunerado en general. La segunda actividad que más dedicación requiere es el cuidado de niños y niñas con un promedio de 8,00 horas semanales.

Contrario en lo que respecta al porcentaje de participación de las mujeres receptoras de remesas, que es mayor a las mujeres no receptoras, en cuanto al tiempo de dedicación las primeras destinan menor tiempo que las segundas en todas las actividades de cuidados. En especial en tareas como el cuidado de enfermos (as) las mujeres no receptoras trabajan un 63% más que las mujeres no receptoras. De igual manera en tareas como cuidado de niños y niñas las mujeres receptoras destinan 8,11 horas y las no receptoras 9,11 horas, estas últimas trabajan un 12% más que las mujeres receptoras; Por ultimo en cuanto al cuidado de personas enfermas, las mujeres receptoras dedican un promedio de 1,38 horas, mientras que las no receptoras un

promedio de 2,25 horas, igualmente se observa que las mujeres no receptoras trabajan más en esta actividad, como se observa en el Gráfico 16.

En general en el ámbito de los cuidados se observa que las mujeres receptoras de remesas destinan menor tiempo con respecto a las otras mujeres.

Estas actividades en que las mujeres receptoras destinan menos tiempo que las no receptoras reflejaría lo siguiente: que las mujeres receptoras estén mercantilizando el trabajo de cuidados, por ejemplo en el caso de los cuidados de los niños y niñas, posiblemente hayan contratado servicios de guardería o almuerzos escolares, o en el caso del cuidado de los enfermos (as), están acudiendo a centros médicos y/o comprando medicinas en las farmacias sustituyendo de esta manera los remedios caseros. En el primer caso los testimonios de las mujeres receptoras entrevistadas aseveran lo contrario. Por ejemplo de las mujeres casadas y madres de familia en la que migró el esposo y quedaron a cargo de los hijos, y de la madre en la que migró la hija, dejando a sus hijos con la madre de esta o sea su abuela, en ningún momento contrataron servicios de guardería ni personas que les apoyen en el cuidado, al contrario afirman que el trabajo aumentó por el hecho de estar solas, además de la responsabilidad que representa la crianza de los hijos.

Según una madre receptora el cuidado de sus hijos fue responsabilidad total de ella los 10 años que el esposo vive afuera; afirma “el hecho misma de que yo estoy sola tengo una responsabilidad bien grande, entonces yo me dedico a ellos, les cuido, estoy pendiente... toda la vida, sin ayuda, sin apoyo de nadie...” (Rocio, 2009, noviembre). O lo que expresa la abuelita con respecto al cuidado de sus nietos “nunca e contratado servicios de cuidado, porque no se pasa ahí, entonces yo mismo he hecho las cosas con los muchachos” (Luz, 2009, entrevista). Estos testimonios expresan que más bien la carga de trabajo destinada al cuidado de los niños y niñas aumentó.

Si bien los datos expresados anteriormente refleja que las mujeres receptoras destinan menor tiempo para el cuidado con respecto a las mujeres no receptoras, no se puede afirmar que se deba a la recepción de las remesas sino a otros factores que no son analizados en este trabajo.

Según los testimonios realizados a mujeres receptoras, el cuidado de los miembros del hogar se hace desde la jefatura del hogar, en este caso de las mujeres que quedaron como cabezas de hogar. Del total de testimonios receptados la mayoría no contrató servicios de cuidados, excepto una mujer que tiene apoyo sólo el fin de semana. En el caso de otra mujer que es abuela, más bien su compromiso con su hija

que migró fue cuidar de sus nietos, a pesar de que el padre de los niños vive en la misma ciudad que sus hijos, la responsabilidad total recae en este caso la madre de la emigrante.

Esta información se complementa con lo que plantean Genta y Contreras (2009) en la que afirman que entre las familias con migrantes, en el caso de los hogares con migrantes esta carga se incrementa, lo que en tiempo significa en promedio tres horas de trabajo más cuando cuida una mujer y hasta el doble del tiempo que el hombre cuidador dedica cuando tiene a cargo un hijo y de dos a cinco hijos. Aunque cabe recordar que los hombres representan aproximadamente el 21% de las personas que proveen cuidado en los hogares con migrantes. De la misma manera para estas autoras (Ibíd., 2009) el acceso de hogares con migrantes que tienen menores de edad a los programas de almuerzo y desayuno escolar, es menor al 7% y 4% respectivamente en relación a los hogares que no tienen migrantes.

Entonces como explicar lo planteado anteriormente?. Virtualmente se deba a lo que Genta y Contreras (2009) plantean, en el sentido de que en las familias con miembros migrantes, los hombres asumieron los cuidados en un 4% más que las familias no migrantes, especialmente si la que migró es la cónyuge. Especialmente hace referencia a jóvenes cuidadores menores a 18% con un alto porcentaje de participación como jefes de hogar, con el 21% en relación al 13% de las familias no migrantes.

Respecto al caso del cuidado de los enfermos (as), posiblemente las familias migrantes estén acudiendo a centros médicos y/o comprando medicinas en las farmacias sustituyendo de esta manera los remedios caseros. Por ejemplo según los datos levantados por el INEC-CONAMU (2008) el 24,5% de las mujeres receptoras de remesas compra medicinas respecto al 13,8% de las mujeres no receptoras. Podría afirmarse que las mujeres receptoras están acudiendo a centros médicos en vez de cuidar a los enfermos en los domicilios. Por ejemplo según una mujer receptora entrevistada si bien no cuida nietos ni nietas, comparte la vivienda con su suegra que está enferma, y los costos de la recuperación las comparte con las remesas que envían los nietos, de alguna manera la responsabilidad de cuidar a la suegra no recae sólo sobre ella y su marido.

Con respecto al cuidado de persona con discapacidades, el porcentaje de la población que realiza esta actividad es mínima, apenas un promedio del 1,75%, que comprende actividades para dar de comer, aseo, prácticas de terapia, en vela entre otras. Pero en cambio con relación al tiempo que dedican es el más alto de todas las

actividades definidas como trabajo no remunerado, de las cuales las mujeres receptoras destinan aproximadamente 12,38 horas en cambio las mujeres receptoras de remesas, destinan 13,47 horas (Ver Gráfico 16).

De manera general en el ámbito de los cuidados se evidencia que a pesar de que la participación de la sociedad en general es baja si comparamos con el trabajo doméstico, las mujeres tienen una mayor presencia con respecto a los hombres, y la carga de trabajo dedicado a estas actividades es de igual manera alta, primordialmente el cuidado de niños, niñas y personas con discapacidad. En el caso de las mujeres receptoras de remesas se observa que destinan menos horas de trabajo con respecto a las no receptoras. Aunque en los cuidados a niños y niñas los testimonios de las mujeres reflejan lo contrario que más bien tienen mayores responsabilidades y no han contratado apoyo de ninguna naturaleza, posiblemente se deba a que los hombres de familias migrantes asumieron tareas de cuidados.

Trabajo comunitario, mingas y trámites

Otros aspectos que si bien no se les consideraría trabajos domésticos, caen en el terreno del trabajo no remunerado. Son las actividades conocidas como trabajo comunitario, apoyo en mingas y trámites para lograr servicios básicos en los barrios.

Siguiendo la misma línea del análisis de las otras actividades, en este ámbito el porcentaje de participación de la población en general es bastante bajo. En las mingas participan el 2,24% de la población en general, en trabajo comunitario 0,71% y la realización de trámites el 19,36%, como se observa en la Tabla 4:

**Tabla 4. Porcentaje de participación y tiempo de trabajo no remunerado
Mingas, trabajo comunitario y trámites**

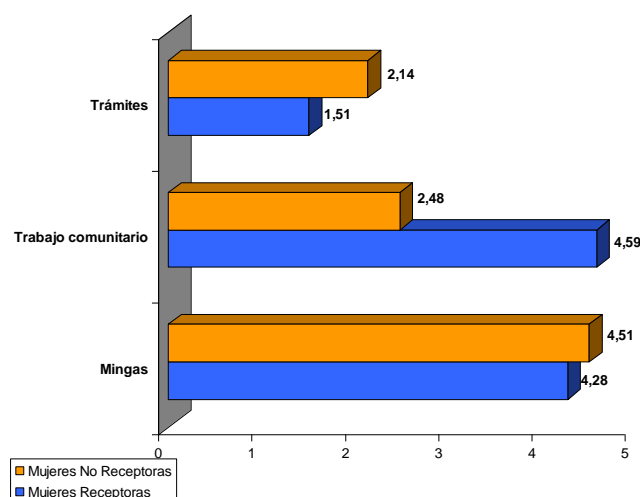
Actividad	% de participación			Tiempo Promedio de Participación. En Horas	
	Población en General	Mujeres Receptoras	Mujeres No Receptoras	Mujeres Receptoras	Mujeres No Receptoras
Mingas	2,24%	56,83%	44,37%	4,28	4,51
Trabajo comunitario	0,71%	64,09%	45,01%	4,59	2,48
Trámites	19,36%	64,82%	60,17%	1,51	2,14

Fuente: (INEC-CONAMU, 2007)

Elaboración: Autora

Se observa que en este tipo de trabajo existe una baja participación social en general. Especialmente en lo relacionado con el trabajo comunitario misma que no llega ni al 1%. De la misma manera que en los anteriores trabajos las mujeres en general asumen una mayor participación respecto de los hombres, principalmente en la realización de trámites. Así mismo son las mujeres receptoras de remesas las que más participan en relación a las mujeres que no reciben remesas, excepto en los trámites, en la que las mujeres receptoras participan en un 42% menos que las no receptoras en tiempo de dedicación. En cambio en las labores de trabajo comunitario las mujeres no receptoras destinan un 85% más que las no receptoras. En las mingas el tiempo de dedicación tanto en mujeres receptoras como no receptoras es casi el mismo, como se observa en el Gráfico 17:

Gráfico 17. Tiempo dedicado a trámites, trabajo comunitario y mingas
Por horas y minutos



Fuente: (INEC-CONAMU, 2007)

Elaboración: Autora

En el ámbito de las actividades de trabajo comunitario se observa una fuerte diferencia en el tiempo de dedicación de las mujeres receptoras de remesas con respecto a las que no son. Esta actividad demuestra la brecha de tiempo de trabajo no remunerado más grande entre las mujeres receptoras y las que no. Es quizá la actividad donde se visibiliza la participación de las mujeres receptoras en el proceso migratorio y lo que finalmente demuestra que las mujeres que reciben estos ingresos realizan más trabajo no remunerado que las mujeres no receptoras.

Estas actividades comprendidas como trabajo comunitario, son mayores en el caso de las personas que viven en barrios con necesidades básicas insatisfechas. Las mujeres receptoras en su mayoría tienen compromisos con los (as) remesantes por diversos motivos, en conjunto tiene que ver responsabilidades sobre trámites para construcción de viviendas y compra de terrenos. En estos casos las mujeres asumen las tareas sobre mingas y reuniones para la dotación de servicios básicos para el barrio. En muchos casos las mujeres receptoras amplían el trabajo por cuanto realizan, por ejemplo, mingas para el alcantarillado del barrio lo que le compete a ella como frentista y también del familiar emigrante. Por ejemplo el caso de una receptora que tiene la condición de jubilada y quienes emigraron fueron sus hijos, hace mingas en

representación de los hijos que son dueños de predios en el barrio donde reside también ella. Cuando no asisten a las mingas ni a las asambleas tienen que pagar. Ellos (los emigrantes) le envían el dinero para el pago de las mingas. Administra el dinero con respecto al trabajo de las mingas.

Otra receptora que tiene a su hermana fuera del país realiza mingas para el agua en vez de la hermana y paga las respectivas multas si no asiste. Otra receptora hace mingas para el adoquinado del barrio lo que corresponde a los terrenos de la mamá y los tíos. Aunque contrata gente para que realicen los trabajos, ella administra el dinero. Pero tiene que asistir a las asambleas del barrio. Otra receptora que recibe remesas de parte de la hermana migrante, a la pregunta si realiza trabajo comunitario, afirma:

Si, cuando hicimos el alcantarillado y el bordillo, últimamente por ejemplo mi hermano como tiene terreno hicimos el bordillo, el alcantarillado y tenía yo que trabajar completas las mingas de él y mías, contratar gente y pagar las mingas para el alcantarillado y las cuotas también de mi hermano (María, 2009, entrevista).

Como se menciona anteriormente respecto al tiempo dedicado a realizar trámites relacionados con la gestión migratoria en la que las mujeres receptoras de remesas dedican parte de su tiempo, de igual manera en estos ámbitos de trabajo comunitario y mingas las mujeres receptoras destinan gran parte de su tiempo de trabajo no remunerado. Se observa que las remesas están atadas al cumplimiento de responsabilidades directas que tienen las mujeres con los (as) remesantes y que tienen que cumplirlas.

En este punto se observan dos aspectos importantes con respecto a las mujeres receptoras de remesa. Las mujeres receptoras a diferencia de las no receptoras amplían su tiempo de trabajo no remunerado en situaciones que tiene que ver básicamente con la gestión migratoria en tanto y cuanto los emigrantes adquieren bienes inmuebles en el país de origen y son: los trámites de compra y adquisición de terrenos, la construcción de las viviendas, y el trabajo comunitario y mingas del barrio donde adquirieron los bienes inmuebles por parte de las mujeres receptoras responsables del manejo del dinero. Y, al mismo tiempo si bien amplían su jornada de trabajo, estos espacios son vistos por parte de estas mujeres como estrategias de sobrevivencia para sí mismas y su familia. Aunque en estricto rigor no podría considerarse una remuneración, si es un ingreso que percibe de manera regular si no es directamente ella como responsable de la administración de los recursos, se benefician otros miembros de su familia.

En cambio en actividades como la realización de trámites se observa que las mujeres receptoras destinan menos tiempo (Ver Tabla 4).

En esta parte es necesario acotar lo siguiente. Aparentemente parecería que las mujeres receptoras ahorrarían tiempo de trabajo con respecto a la realización de trámites como se observa en la Tabla 4. Pero cuando analizamos lo que respondieron las mujeres receptoras en las entrevistas, la realidad es totalmente diferente. En esta categoría de análisis quisiera incorporar los trámites de gestión migratoria que realizan las mujeres receptoras con respecto a los compromisos que adquieren con los remesantes. En su mayoría los compromisos adquiridos responden a actividades de adquisición, construcción, adecuaciones y mantenimiento de bienes inmuebles en el país de origen. Implica realizar actividades como permisos municipales de construcción, cambios en transferencia de dominio, contratación de técnicos y albañiles para construcción, compra de materiales de construcción, control y supervisión, administración y mantenimiento de viviendas que los emigrantes poseen en el país como pagos por servicios básicos y cuidados de las viviendas, etc.

De las mujeres entrevistadas todas realizaban algún trámite de este tipo. Muchas de ellas cumplieron con la tarea de construir las casas y dejaron de recibir las remesas, otras están en la actualidad tanto dirigiendo las construcciones como mantenimiento y control. Estas actividades según las entrevistadas les incremento de manera considerable el tiempo de trabajo. Por ejemplo para una receptora que tiene un negocio propio y realiza acciones para la madre que vive en España, afirma: “claro, últimamente paso menos tiempo en mi negocio. Atiendo las cosas de mi mamá” (Miriam, 2009, entrevista).

Para otra receptora que realiza trámites para le hermana que emigró afirma lo siguiente:

...Claro. Por ejemplo ahorita vengo hacer trámites aquí en el municipio, toca venir a ver los documentos, toca hacer cola, toca estar pagando, entonces si mejor a una le quita tiempo, pero al menos en mí personalmente, yo lo hice la casa para mi hermano, yo le hice una casa de dos pisos, también lo administre, no lo terminé, pero todo eso lleva tiempo (María T., 2009, entrevista).

Para otra mujer receptora que tiene a su mamá y a su novio en España, responde a una doble responsabilidad, construir la casa de la mamá y del novio para un futuro matrimonio, expresa: “Si, es más responsabilidad porque hay que distribuir bien el

dinero. Tengo que distribuir para los maestros, las compras, los pagos en la construcción de la casa tanto de mi mamá como de mi novio” (Mónica, 2009, entrevista).

Las mujeres que quedan en los países de origen y que reciben remesas generalmente están sujetas al cumplimiento de responsabilidades y tareas de las personas que les envían remesas. Estas tareas son cumplidas con mucha rigurosidad y los recursos se invierten en función de lo que los remesantes decidan, porque generalmente tienen que ver con el tipo de compra que quiere el emigrante. En su mayoría tiene que ver con la compra y/o la construcción de bienes inmuebles como la compra de terrenos y la construcción de viviendas.

En este tipo de actividades no es posible realizar un análisis comparativo con las mujeres no receptoras por cuanto no existe información, entonces podemos afirmar en este sentido que las mujeres receptoras cumplen otro tipo de responsabilidades que hace que aumente su carga de trabajo no remunerado. Aunque la mayoría de mujeres que reciben remesas lo hacen no sólo por un acto de solidaridad o reciprocidad con sus familiares sino porque también reciben recursos monetarios para sus gastos personales, en todo caso se trata de tiempo que de alguna manera es compensado.

Podría afirmarse que las mujeres receptoras se plantean estrategias de sobrevivencia para mejorar sus condiciones y las de su familia, pero a cambio de entregar tiempo de trabajo. Por ejemplo para la migrante que tramita la construcción de las viviendas de sus hermanos, afirma:

Pero yo lo he hecho con mucho gusto. Porque cuando yo necesitaba o cuando mi hermana se fue a España... ella me enviaba, es igual me regalaba digamos. Yo le hice muchos trámites en un terreno y logre ayudarlos, ella me ha dado, son manos que reciben y manos que dan, sólo no hay que recibir. Con mi hermano también. Si ellos han sido buenos, yo tuve un esposo con una enfermedad demasiado larga penosa de año y medio entonces ellos me ayudaban económicamente, moralmente, de igual manera por esa misma razón yo les digo a mi no me pesa ni me duele hacerles lo que necesitan (María, 2009, entrevista).

Las actividades relacionadas con los trámites de la gestión migratoria que se analiza anteriormente tienen estrecha relación con otro tipo de actividades de trabajo no remunerado que realizan las mujeres receptoras de remesas

Gerencia del hogar y compras

Otras actividades que tienen que ver con el trabajo doméstico y de sostenibilidad de la familia son las de gerencia y organización del hogar (tiempo por estar pendiente del gas, tiempo para ordenar papeles, tiempo para supervisión de quehaceres domésticos, tiempo para llevar presupuesto, tiempo dedicado a la seguridad, etc.) y la actividad de comprar.

A estas actividades se observa también una alta participación de las personas en general. Por ejemplo a actividades de gerencia de la población total el 60,04% realizan estas acciones de tipo doméstico y las compras el 58,41%, como se observa en la Tabla 5:

**Tabla 5. Porcentaje de participación y tiempo de trabajo no remunerado
Gerencia de hogar y compras**

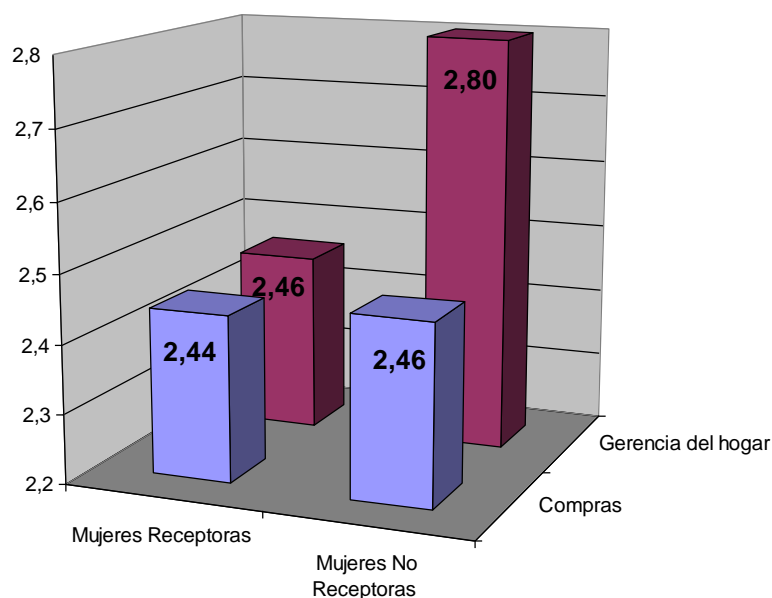
Actividad	% de participación			Tiempo Promedio de Participación. En Horas	
	Población en General	Mujeres Receptoras	Mujeres No Receptoras	Mujeres Receptoras	Mujeres No Receptoras
Gerencia del hogar	60,04%	64,40%	51,13%	2,46	2,8
Compras	58,41%	66,57%	56,62%	2,44	2,46

Fuente: (INEC-CONAMU, 2007)

Elaboración: Autora

Pero la mayor parte de la población son las mujeres y mucho más las mujeres receptoras de remesas. Con respecto al tiempo se destinan pocas horas semanales. Para gerencia de hogar un promedio de 2,09 horas y para comprar 2,46 horas. En gerencia del hogar, las mujeres receptoras de remesas destinan 2 horas 46 min. En cambio las mujeres no receptoras de remesas dedican 2,80 horas, existe una mínima diferencia entre las unas y las otras. Posiblemente las mujeres receptoras de remesas den prioridad a otro tipo de actividades. En cambio en actividades como comprar destinan el mismo rango de tiempo según se observa en el Gráfico 18:

Grafico 18. Tiempo dedicado a gerencia de hogar y compras
Por horas y minutos



Fuente: (INEC-CONAMU, 2007)

Elaboración: Autora

Las mujeres receptoras no dejaron de realizar este tipo de trabajo, más bien parecería que se responsabilizan más por cuanto son actividades necesarias para cumplir con los compromisos adquiridos con las personas que les envían las remesas, por ejemplo para una receptora que recibe remesas por parte de la hija que quedó a cargo de los nietos expresa “Yo mismo. Pero nunca voy al Supermaxi, así de repente a la carne, cosas poquitas, siempre me gusta comprar en el mercado porque...se coge aunque sea una pepita más de lo que dan” (Luz, 2009, entrevista). Por ejemplo otra receptora realiza compras para el negocio de víveres, que al mismo tiempo utiliza para el consumo. Otras receptoras que son casadas realizan las compras en conjunto con el esposo.

En general con respecto a actividades como gerencia y compras se observa que el porcentaje de participación de las mujeres no receptoras es menor en relación a las receptoras, pero en el tiempo dedicado a estas actividades no existe diferencia.

De la misma manera que en las actividades domésticas, en las acciones que tienen que ver con la gerencia del hogar y compras existe una ligera diferencia las mujeres

receptoras de remesas con respecto al porcentaje de participación, en cambio en lo que respecta al tiempo de dedicación no existe una diferencia contundente.

De acuerdo a la información analizada en los apartados anteriores se observa que las mujeres receptoras no han mejorado su situación en cuanto al trabajo no remunerado, más bien parecería que se refuerza las asignaciones roles tradicionales en cuanto al trabajo no remunerado orientado a actividades de tipo doméstico.

CAPITULO 4

CONCLUSIONES

Una vez analizadas las variables correspondientes al trabajo no remunerado de mujeres receptoras y no receptoras de remesas, se observa que respecto a la información cuantitativa utilizada no refleja la existencia de una diferencia relevante respecto al tiempo destinado a estas actividades. La dificultad de contar con una muestra más representativa hizo que la información no representara el análisis planteando a lo largo de este trabajo. De todas maneras sirvió para argumentar y fortalecer el análisis cualitativo de las entrevistas realizadas a mujeres receptoras y administradoras de remesas y las que finalmente aportaron al análisis que a continuación se desarrolla.

Una consecuencia importante de la emigración ecuatoriana al extranjero el ingreso de recursos monetarios o remesas al país. Son un eje dinamizador de la economía, tanto a nivel macro como micro. A nivel general por la inyección de recursos frescos que mitigaron de alguna manera la salida de recursos por las importaciones y al mismo tiempo dinamizaron el consumo. Desde una perspectiva microeconómica-familiar, un sector importante de familias ecuatorianas elevó sus ingresos lo cual les permitió mejorar su nivel de vida. En los estratos más bajos de renta las remesas aliviaron la pobreza aunque no son estas familias las mayores beneficiarias de las remesas. De entre las familias beneficiarias de remesas, en su mayoría, tienen empleo, por consiguiente ingresos económicos adicionales. Las remesas son fundamentalmente invertidas en manutención y sobrevivencia del hogar. Aunque de acuerdo con las mujeres receptoras entrevistadas, los (as) emigrantes invierten las remesas en la adquisición de bienes inmuebles también.

En general las remesas son una fuente importante por su magnitud tanto para la economía ecuatoriana como para las familias, al convertirse en una base fundamental para complementar los ingresos de las familias receptoras.

La información analizada muestra que son las mujeres las mayores receptoras y administradoras de remesas, quizá porque tradicionalmente son las administradoras de los hogares y se reproducen los roles de género a pesar de su importante presencia en el proceso migratorio.

Las mujeres receptoras en su mayoría son solas (solteras, separadas, viudas y divorciadas) posiblemente cabezas de hogar, la edad de las receptoras tienen un promedio de 45 años, y sus familiares que migraron no son sólo cónyuges, sino otros

familiares. Respecto a los niveles educativos la mayoría de mujeres receptoras tienen educación primaria y secundaria, aunque los estudios universitarios son un buen porcentaje y son menos analfabetas con respecto a las mujeres no receptoras. Las mujeres de ingresos medios son las beneficiarias, y no las pobres.

Las mujeres receptoras no son beneficiarias del bono de desarrollo solidario y están mejor posicionadas en el ámbito laboral con respecto a las mujeres no receptoras, tienen mayores oportunidades de insertarse en el trabajo remunerado. Su principal actividad económica son los negocios por cuenta propia y como empleadas del sector privado lo que a las mujeres les permite tener mayor autonomía económica.

En otras palabras las mujeres a pesar de que tienen una relación laboral más favorable con respecto a las otras mujeres, destinan mayor tiempo de trabajo no remunerado respecto a los hombres y porque son las administradoras de las remesas y éstas se destinan básicamente en gastos del hogar.

Con respecto al trabajo doméstico, más de las tres cuartas partes de la población en general realiza estos trabajos. Las mujeres constituyen mayoría. Entre éstas, las mujeres receptoras participan más de estas tareas en proporción y también las que más horas destinan a estas actividades, en especial a la cocina. Podría afirmarse que con las mujeres receptoras de remesas se reproducen los roles asignados socialmente, y que éstos rubros no son un aporte que les permita disminuir su carga de trabajo no remunerado en general respecto a las que no perciben este tipo de ingresos, excepto en la tarea de arreglo de ropa, porque existe una pequeña diferencia de tiempo a favor de las mujeres receptoras que invierten en tecnología para reemplazar estas actividades, de todas maneras este hecho no garantiza que las remesas sean un aporte para que las mujeres receptoras disminuyan el tiempo de trabajo doméstico.

En relación a las acciones que tienen que ver con el ámbito de los cuidados, se observa en general que la participación de las mujeres receptoras es alta, respecto a las mujeres no receptoras, especialmente en cuidados a personas con discapacidad; pero en lo que respecta al tiempo de dedicación existe en todas las labores una ligera disminución a favor de las mujeres receptoras, que en rigor no es representativa, como para afirmar que las remesas aporten a mejorar este tipo de trabajo. Más bien existiría un efecto contrario, porque estas familias quedaron con la responsabilidad de cuidar familiares de los emigrantes, y en ningún momento ellas contrataron servicios de cuidados, sino que su responsabilidad aumentó, no sólo en el tiempo de trabajo, sino en la carga moral que como cabezas de hogar significa la crianza de hijos u otras personas.

De la misma manera que en las otras actividades respecto al trabajo no remunerado, en el ámbito de la gerencia del hogar y las compras, las mujeres receptoras tienen mayor presencia que las mujeres no receptoras, y el tiempo de dedicación es también importante.

Respecto al tiempo no remunerado que dedican las receptoras de remesas relacionado con trabajo doméstico, trabajo de cuidados a niños, niñas y discapacitados (as), enfermos (as), gestión del hogar y compras, los tiempos son similares en comparación con las tareas de mujeres no receptoras.

Este estudio constató que además del trabajo cotidiano las mujeres receptoras de remesas destinan tiempo para la gestión de la migración, en actividades que socialmente representa una baja presencia de personas en general, las mujeres receptoras los asumen con mayor tiempo de dedicación. Al estar inmersas en la dinámica migratoria, las mujeres receptoras tienen responsabilidades que cumplir con los remesantes, con estricta rigurosidad. En este enlace origen/destino coexisten relaciones de familiaridad y conyugales muy fuertes y de amistad, en las que la corresponsabilidad es recompensada con regalos y préstamo de dinero con facilidades de pago y bajos o ausentes intereses. La mayoría de las mujeres receptoras tienen trámites que realizar en torno principalmente a la adquisición de bienes inmuebles, a través de la compra de terrenos y la construcción de viviendas de propiedad del remesante, pensando en un futuro retorno.

El tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres receptoras en el marco de la gestión de la migración relacionado con las inversiones que realizan los emigrantes en sus lugares de origen en la compra y/o construcción de bienes inmuebles se refleja en las siguientes tareas: trámites municipales, contratación de profesionales y mano de obra para la construcción de vivienda; participación en mingas comunitarias de obras de infraestructura básica como alcantarillado y agua potable; intervención de las mujeres receptoras en asambleas barriales o pago de multas por inasistencia, que implica representación propia y de los emigrantes; pago de servicios básicos y otras responsabilidades de expensas de condominio, pago de impuestos, cobro de arriendo, administración de dinero y depósitos bancarios por parte de las receptoras sobre los bienes de los emigrantes. Tareas que implican dedicación de tiempo por movilización y espera en beneficio de los familiares emigrantes.

Los estudios de género han analizado la participación de las mujeres en los cuidados de familiares de los emigrantes que quedaron a su cargo. Este estudio representa un aporte inédito respecto del trabajo no remunerado desde la perspectiva de

género en relación a remesas y uso de tiempo, ya que analizó el impacto de las remesas más allá del análisis como recursos monetarios y su uso; da cuenta en la gestión y de su aporte por parte de las mujeres.

La gestión de la migración tiene una dinámica autónoma independiente de políticas públicas de Estado. Quienes sostienen esta autonomía son las mujeres receptoras de remesas mediante un trabajo que no es remunerado, porque proporcionan sostenibilidad a este proceso al operar con criterios de corresponsabilidad, reciprocidad, complementariedad y proporcionalidad entre las mujeres receptoras y los familiares emigrantes.

Las y los migrantes ecuatorianos han construido redes que les permiten mantenerse en contacto con sus familiares y amigos tanto en los países de origen como en los de destino. Esta premisa fue confirmada en el presente estudio, que demuestra, además, un nivel de autonomía que rebasa las coyunturas políticas, y que tiene como base a las mujeres receptoras, sobre las cuales estas microsistemas o redes se consolidan y se amplían, mediante el trabajo no remunerado en la gestión de la migración, especialmente al representar y responder por los emigrantes en los trámites, compras y contratación de sus bienes inmuebles.

Respecto a una de las preguntas iniciales que dieron lugar al presente estudio, se concluye que las remesas no son una alternativa para un cambio en el trabajo no remunerado de las mujeres y, más bien, existe un aumento de dicho tiempo de trabajo que refuerza el papel de responsables del bienestar familiar en la administración que realizan las mujeres receptoras de remesas.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Alberto, Susana López O. y David Villamar (2006). *La contribución de las remesas a la economía ecuatoriana*. Universidad de Cuenca: CESPLA.
- Agencia Española de Cooperación Internacional-AECI, ILDIS, FES- (2006a). “Migración y sistemas familiares”, *Cartillas sobre Migración n° 23*. Disponible en <http://www.ildis.org.ec>. Quito, Ecuador.
- Agencia Española de Cooperación Internacional-AECI, ILDIS, FES (2003). “Causas del reciente proceso emigratorio ecuatoriano”. *Cartillas sobre Migración n° 3*. Disponible en <http://www.ildis.org.ec>. Quito, Ecuador.
- Agencia Española de Cooperación Internacional-AECI, ILDIS, FES (2006b), “Los impactos sociales de las remesas”. *Cartillas sobre Migración n° 19*, Quito, Ecuador.
- Aguirre, Rosario (2005), “Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003”. En *El tiempo, los tiempos, una vara de la desigualdad*, Rosario Aguirre (Comp.). Santiago de Chile, Unidad Mujer y Desarrollo CEPAL, disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/22367/lc12324e.pdf>.
- Irriagada, Irma (2007). *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile, CEPAL. Disponible en http://www.familis.org/conferences/VIFamilia2005Cuba/lostrabajos/conferencia_magistral.pdf.
- Atienza, Jaime, (2008). “Remesas y Desarrollo: condiciones, costes e impactos. Foro Iberoamericano sobre migración y desarrollo, CEPAL, OIM, Cuenca, Ecuador.
- Banco Central del Ecuador (2002). Las remesas de ecuatorianos en el exterior. Disponible en www.bce.fin.ec.
- Banco Central del Ecuador (2007). Evolución de las remesas, Evolución anual – 2007. Disponible en www.bce.fin.ec.
- Banco Central del Ecuador (2008), Evolución de las remesas, Evolución anual – 2008. Disponible en www.bce.fin.ec.
- Banco Central del Ecuador (2008a). Boletín mensual, Nro. 1875.
- Banco Central del Ecuador (2009), Boletines económicos mensuales. Disponible en www.bce.fin.ec.

- Bendixen y Associates, (2003) “Receptores de Remesas en Ecuador, Una Investigación del Mercado”, BID-MIN FOMIN. Disponible en www.bce.fin.ec.
- Camacho G. y K. Hernández (2005), *Cambio mi vida: migración femenina, percepciones e impactos*. UNIFEM-CEPLAES.
- Camacho Z., Gloria, (2006), “Migración, género y empleo en Ecuador”. En: *Género, pobreza, empleo y economía informal en Ecuador*, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, pp: 83-172.
- Camacho Z., Gloria, (2010), *Mujeres migrantes*. Quito, Ecuador, Abya-Yala, ediciones.
- CEPAL-CELADE, (2008), “Migración internacional y desarrollo en Iberoamérica”. En Foro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo.
- Consejo Nacional de las Mujeres–CONAMU–, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INEC–(2006). *Encuesta de Uso del Tiempo en Ecuador 2005*. Disponible en www.conamu.gov.ec.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (2006). *Ecuador: Las cifras de la migración internacional*. Quito, Ecuador.
- Ferry, F. Donald y Wilson R. Steven Editores (2005). *Remesas de inmigrantes, moneda de cambio económico y social*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.
- Ferry, Donald (2005). “Las remesas como instrumento de desarrollo”. En *Remesas de inmigrantes. Moneda de cambio económico y social*, Ferry Donald y Steven R. Wilson Editores, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Genta, Natalia y Jacqueline Contreras (2009). “Más personas necesitadas de cuidado, menos cuidadores/as y ¿Cuántos ciudadanos/as?, La Organización social del cuidado en Ecuador”. FLACSO ECUADOR. Documento de trabajo.
- Herrera, Gioconda y Alexandra Martínez (2002). “Género y migración en la región sur”. Mimeografiado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito
- Herrera, Gioconda y María Cristina Carrillo (2005). “Los hijos de la migración en Quito y Guayaquil. Familia, reproducción social y globalización”. En *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador*, Giuseppe Solfrini, editor. ALISEI. Quito, Ecuador.
- Herrera, Gioconda y María Cristina Carrillo (2009). “Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida”. En *Dialogues transatlantiques autour des migrations latino-américaines en*

- Espagne*, G. Cortes y N. Miret (coord.). *Revue des Mélanges de la Casa Velasquez*, n°39/1, à paraître mai.
- INEC (2007a). Sistema Integrado de Encuestas de Hogares (SIEH-ENEMDU-DICIEMBRE 2007), Ronda XVIII-12-2007. Manual del capacitador.
- INEC, UNIFEM (2007). Sistema Integrado de Encuestas de Hogares (SIEH-ENEMDU-DICIEMBRE 2007b), Ronda XVIII-12-2007, Base de datos SPSS.
- INEC, CONAMU (2008). El tiempo de Ellas y de Ellos. Indicadores de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2007.
- INEC (2006). Indicadores demográficos: Las condiciones de vida de los ecuatorianos, Encuesta Condiciones de Vida, Quinta ronda. Quito.
- INEC (2009). Anuario estadístico sobre movimientos de Entradas y Salidas Internacionales del Ecuador. Disponible en www.inec.gov.ec.
- Jelin, Elizabeth (2007). “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales”. En: *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Irma Arriagada (Coordinadora). CEPAL-UNFPA. Santiago de Chile.
- Martínez Pizarro, Jorge (2007). “Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para políticas”, versión digital.
- Mora, Luis (2007). “Globalización, migración, internacional y división sexual del trabajo. Una mirada desde el género y los derechos reproductivos”. En *CEPAL Notas de Población N°85*, Pp: 115-143. Disponible en <http://lac.unfpa.org/webdav/site/lac/shared/DOCUMENTS/2007>.
- Olivié, Iliana y Juan Ponce (2008). “Remittances and Development: Are We Missing Something?. A case study of the impact of remittances in Ecuador”. Mimeografiado. FLACSO, Ecuador.
- Olivié, Iliana, Juan Ponce y Mercedes Onofa (2009). “Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador”. FLACSO, Ecuador.
- Orozco, Manuel (2008). “Lecciones aprendidas y posibilidades de replicabilidad en el vínculo entre migración y desarrollo”. En *Foro Iberoamericano sobre migración y desarrollo*, CEPAL, OIM. Cuenca, Ecuador.
- Orozco, Amaia (2007). “Cadenas globales de cuidado”. Serie: Género, remesas y desarrollo”. Documento de Trabajo N.- 2, UN-INSTRAW. Disponible en <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/documentos-de-trabajo/5.html>.

- Ortiz Moya, Roberto y Viviana Guerra Páez (2008). *Caracterización sociodemográfica y económica de las y los emigrantes ecuatorianos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Disponible en www.inec.gov.ec.
- Paiewonsky, Denise (2007a). “Feminización de la Migración”. Serie: Género, remesas y desarrollo, cuadernos de trabajo N.- 1. UN-INSTRAW. Disponible en <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/documentos-de-trabajo/5.html>.
- Paiewonsky, Denise (2007b). “Los impactos de la migración en los hijos e hijas de migrantes: Consideraciones conceptuales y hallazgos parciales de los estudios del INSTRAW”. En Seminario-Taller Familia, Niñez y Migración, Quito, Ecuador.
- Pedone, Claudia (2005). “Tú siempre jalas a los tuyos, cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”. En Herrera G. et al, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Flacso, Quito.
- Pedrero Nieto, Mercedes (2007). “Documento metodológico. Aspectos fundamentales para el manejo de la encuesta de uso del tiempo (EUT)”. Documento de trabajo.
- Ramírez F. G. y J. Ramírez (2005). “Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del primer mundo”. En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Herrera G. et al, Flacso, Quito.
- Ramírez, Carlota, Mar García D. y Julia Míguez (2005). *Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo*, INSTRAW. Santo Domingo, República Dominicana.
- Remesas.Org (2007). “Las remesas de los inmigrantes ecuatorianos en Baleares: Cuantificación, destinos y opciones alternativas”. En Informe de Remesas. Org para la OIE, Madrid, España. Disponible en www.remesas.org.
- Sassen, Saskia (2003). *Los espectros de la globalización*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Sassen, Saskia (2004), “Formación de los condicionamientos económicos para las migraciones internacionales”. En *Revista Ecuador Debate*, N.- 63, Centro Andino de Acción Popular, Quito, Ecuador, pp: 63-88.
- Sørensen, Ninna Nyberg (2007). “La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa”. En *Puntos de Vista* No. 9.
- Ulfe, María Eugenia y Diana Santillán (2006). “Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas?”, *Unidad Mujer y Desarrollo*

Proyecto “Políticas laborales con enfoque de género”. En *Mujer y desarrollo*, N.- 78, CEPAL-GTZ, Santiago de Chile.

UNFPA (2006). *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional*. Versión digital.

UN-INSATRAW (2006a). *Potencial de las remesas para el desarrollo desde una perspectiva de género*. Metodología de investigación cualitativa. Versión digital. Disponible en <http://www.un-instraw.org>.

UN-INSTRAW (2006b). *Género, remesas y desarrollo. Migración colombiana del AMCO hacia España*, versión digital. Disponible en <http://www.un-instraw.org>.

ANEXOS

Anexo Nro. 1			
País de destino de los (as) emigrantes			
por sexo			
En porcentajes			
País de destino	Total	Hombres	Mujeres
España	58%	54%	63%
Estados Unidos	24%	30%	17%
Italia	11%	9%	14%
Resto América	3%	2%	3%
Resto Europa	1%	1%	2%
Otro país	3%	4%	2%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Ortiz R. y Guerra V., 2008

Anexo Nro. 2			
Principales ingresos externos			
En dólares			
Años	Ingresos exportaciones de Petróleo	Ingresos exportaciones de Banano	Ingresos por Remesas
1996	1.520,00	973	553,00
1997	1.411,00	1.327	643,71
1998	788,00	1.070	793,71
1999	1.312,00	954	1.084,30
2000	2.144,00	821	1.316,72
2001	1.722,00	864	1.414,51
2002	1.839,00	969	1.432,02
2003	2.372,00	1.100	1.627,43
2004	3.898,00	1.023	1.832,04
2005	5.396,00	1.084	2.453,50
2006	6.934,00	1.213	2.927,60
2007	7.428,00	1.302	3.087,80
2008	10.568,00	1.639	2.821,60

Fuente: Banco Central del Ecuador (2008, 2009)

Anexo Nro. 3					
Remesas por país de origen					
Años 2005-2008					
Millones de dólares					
Años	Estados Unidos	España	Italia	Otros	Total
2005	1.247,4	1.025,2	96,3	99,6	2.468,5
2006	1.339,2	1.288,9	120,0	179,5	2.927,6
2007	1.574,0	1.287,4	132,2	94,3	3.087,9
2008	1.321,6	1.157,5	211,1	131,4	2.821,6

Fuente: BCE, 2008

Anexo Nro. 4	
Importaciones CIF	
Millones de dólares	
Años	Dólares
2000	3.721,2
2001	5.362,9
2002	6.431,1
2003	6.702,7
2004	8.226,3
2005	10.286,8
2006	12.113,6
2007	13.565,3

Fuente: BCE. Boletín mensual, Nro. 1875, mayo 2008.

Anexo Nro. 5

SEXO * 6. Estado civil * 74A. Recibió dinero del exterior Crosstabulation

74A. Recibió dinero del exterior	SEXO			6. Estado civil						Total	
				Casado(a)	Separado(a)	Divorciado(a)	Viudo(a)	Unión libre	Soltero(a)		
Si	SEXO	Hombre	Count	38.676	7.402	2.312	3.688	8.913	24.919	85.910	
			% within SEXO	45,0%	8,6%	2,7%	4,3%	10,4%	29,0%	100,0%	
			% within 6. Estado civil	40,5%	22,8%	19,2%	14,2%	48,0%	48,9%	36,5%	
			% of Total	16,4%	3,1%	1,0%	1,6%	3,8%	10,6%	36,5%	
		Mujer	Count	56.865	25.001	9.736	22.234	9.654	26.033	149.523	
			% within SEXO	38,0%	16,7%	6,5%	14,9%	6,5%	17,4%	100,0%	
			% within 6. Estado civil	59,5%	77,2%	80,8%	85,8%	52,0%	51,1%	63,5%	
			% of Total	24,2%	10,6%	4,1%	9,4%	4,1%	11,1%	63,5%	
		Total	Count	95.541	32.403	12.048	25.922	18.567	50.952	235.433	
			% within SEXO	40,6%	13,8%	5,1%	11,0%	7,9%	21,6%	100,0%	
			% within 6. Estado civil	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
			% of Total	40,6%	13,8%	5,1%	11,0%	7,9%	21,6%	100,0%	
	No	SEXO	Hombre	Count	1.518.247	179.036	37.482	90.024	767.792	1.786.856	4.379.437
				% within SEXO	34,7%	4,1%	0,9%	2,1%	17,5%	40,8%	100,0%
% within 6. Estado civil				48,9%	34,5%	28,6%	23,9%	48,5%	53,1%	48,2%	
% of Total				16,7%	2,0%	0,4%	1,0%	8,5%	19,7%	48,2%	
Mujer			Count	1.587.545	339.182	93.778	287.149	815.319	1.580.661	4.703.634	
			% within SEXO	33,8%	7,2%	2,0%	6,1%	17,3%	33,6%	100,0%	
			% within 6. Estado civil	51,1%	65,5%	71,4%	76,1%	51,5%	46,9%	51,8%	
			% of Total	17,5%	3,7%	1,0%	3,2%	9,0%	17,4%	51,8%	
Total			Count	3.105.792	518.218	131.260	377.173	1.583.111	3.367.517	9.083.071	
			% within SEXO	34,2%	5,7%	1,4%	4,2%	17,4%	37,1%	100,0%	
			% within 6. Estado civil	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
			% of Total	34,2%	5,7%	1,4%	4,2%	17,4%	37,1%	100,0%	

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Anexo Nro. 6													
SEXO * 4. Relación de Parentesco * 74A. Recibió dinero del exterior Crosstabulation													
74A. Recibió dinero			4. Relación de Parentesco										
			Jefe	Cónyuge	Hijo	Yerno o nuera	Nieto	Padres suegros	Otros parientes	Empl. doméstica	Otros no parient	Total	
Si	SEXO	Hombre	Count	65.296	0	13.879	733	2.973	175	2.202		652	85.910
			% within SEXO	76,0%	0,0%	16,2%	0,9%	3,5%	0,2%	2,6%		0,8%	100,0%
			% within 4. Relación de Parentesco	45,9%	0,0%	49,0%	65,4%	47,9%	5,0%	25,1%		100,0%	36,5%
		% of Total	27,7%	0,0%	5,9%	0,3%	1,3%	0,1%	0,9%		0,3%	36,5%	
		Mujer	Count	77.029	44.586	14.422	388	3.232	3.298	6.569		0	149.524
			% within SEXO	51,5%	29,8%	9,6%	0,3%	2,2%	2,2%	4,4%		0,0%	100,0%
	% within 4. Relación de Parentesco		54,1%	100,0%	51,0%	34,6%	52,1%	95,0%	74,9%		0,0%	63,5%	
	% of Total	32,7%	18,9%	6,1%	0,2%	1,4%	1,4%	2,8%		0,0%	63,5%		
	Total	Count	142.325	44.586	28.301	1.121	6.205	3.473	8.771		652	235.434	
		% within SEXO	60,5%	18,9%	12,0%	0,5%	2,6%	1,5%	3,7%		0,3%	100,0%	
		% within 4. Relación de Parentesco	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		100,0%	100,0%	
		% of Total	60,5%	18,9%	12,0%	0,5%	2,6%	1,5%	3,7%		0,3%	100,0%	
	No	SEXO	Hombre	Count	2.360.785	47.027	1.534.341	71.798	112.795	21.055	191.623	350	39.663
% within SEXO				53,9%	1,1%	35,0%	1,6%	2,6%	0,5%	4,4%	0,0%	0,9%	100,0%
% within 4. Relación de Parentesco				78,0%	2,2%	52,3%	39,3%	55,2%	19,3%	51,4%	1,3%	54,6%	48,2%
% of Total			26,0%	0,5%	16,9%	0,8%	1,2%	0,2%	2,1%	0,0%	0,4%	48,2%	
Mujer			Count	665.890	2.106.002	1.400.250	110.735	91.625	87.962	181.453	26.720	32.996	4.703.633
			% within SEXO	14,2%	44,8%	29,8%	2,4%	1,9%	1,9%	3,9%	0,6%	0,7%	100,0%
		% within 4. Relación de Parentesco	22,0%	97,8%	47,7%	60,7%	44,8%	80,7%	48,6%	98,7%	45,4%	51,8%	
% of Total		7,3%	23,2%	15,4%	1,2%	1,0%	1,0%	2,0%	0,3%	0,4%	51,8%		
Total		Count	3.026.675	2.153.029	2.934.591	182.533	204.420	109.017	373.076	27.070	72.659	9.083.070	
		% within SEXO	33,3%	23,7%	32,3%	2,0%	2,3%	1,2%	4,1%	0,3%	0,8%	100,0%	
		% within 4. Relación de Parentesco	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
		% of Total	33,3%	23,7%	32,3%	2,0%	2,3%	1,2%	4,1%	0,3%	0,8%	100,0%	

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Anexo Nro. 7

SEXO * rangosedad * 74A. Recibió dinero del exterior Crosstabulation										
74A. Recibió dinero				rangosedad					Total	
				De 0 a 18 años	De 19 a 36 años	De 37 a 45 años	De 46 a 64 años	Más de 65 años		
Si	SEXO	Hombre	Count	9.851	22.486	8.872	24.129	20.571	85.909	
			% within SEXO	11,5%	26,2%	10,3%	28,1%	23,9%	100,0%	
			% within rangosedad	48,6%	37,8%	27,1%	32,5%	42,3%	36,5%	
			% of Total	4,2%	9,6%	3,8%	10,2%	8,7%	36,5%	
		Mujer	Count	10.414	37.073	23.893	50.069	28.075	149.524	
			% within SEXO	7,0%	24,8%	16,0%	33,5%	18,8%	100,0%	
			% within rangosedad	51,4%	62,2%	72,9%	67,5%	57,7%	63,5%	
			% of Total	4,4%	15,7%	10,1%	21,3%	11,9%	63,5%	
	Total	Count	20.265	59.559	32.765	74.198	48.646	235.433		
		% within SEXO	8,6%	25,3%	13,9%	31,5%	20,7%	100,0%		
		% within rangosedad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		
		% of Total	8,6%	25,3%	13,9%	31,5%	20,7%	100,0%		
	No	SEXO	Hombre	Count	933.663	1.498.050	643.382	892.466	411.876	4.379.437
				% within SEXO	21,3%	34,2%	14,7%	20,4%	9,4%	100,0%
				% within rangosedad	50,5%	47,5%	47,0%	47,7%	48,8%	48,2%
				% of Total	10,3%	16,5%	7,1%	9,8%	4,5%	48,2%
Mujer			Count	916.956	1.653.146	724.464	977.653	431.414	4.703.633	
			% within SEXO	19,5%	35,1%	15,4%	20,8%	9,2%	100,0%	
			% within rangosedad	49,5%	52,5%	53,0%	52,3%	51,2%	51,8%	
			% of Total	10,1%	18,2%	8,0%	10,8%	4,7%	51,8%	
Total		Count	1.850.619	3.151.196	1.367.846	1.870.119	843.290	9.083.070		
		% within SEXO	20,4%	34,7%	15,1%	20,6%	9,3%	100,0%		
		% within rangosedad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		
		% of Total	20,4%	34,7%	15,1%	20,6%	9,3%	100,0%		

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Anexo Nro. 8

SEXO * 10A. Nivel de instrucción * 74A. Recibió dinero del exterior Crosstabulation

Recibió dinero del exterior	SEXO		10A. Nivel de instrucción										
			Ninguno	Centro de alfabetización	Primaria	Educación Básica	Secundaria	Educación Media	Superior no universitaria	Superior Universitaria	Post-grado	Total	
Si	Hombre	Count	2.105	227	25.813	6.288	25.255	5.341	215	19.539	1.127	85.910	
		% within SEXO	2,5%	0,3%	30,0%	7,3%	29,4%	6,2%	0,3%	22,7%	1,3%	100,0%	
		% within 10A. Nivel de instrucción	20,7%	28,4%	30,5%	46,4%	36,1%	44,5%	12,1%	48,8%	48,7%	36,5%	
		% of Total	0,9%	0,1%	11,0%	2,7%	10,7%	2,3%	0,1%	8,3%	0,5%	36,5%	
		Mujer	Count	8.071	571	58.941	7.264	44.724	6.667	1.567	20.533	1.185	149.523
			% within SEXO	5,4%	0,4%	39,4%	4,9%	29,9%	4,5%	1,0%	13,7%	0,8%	100,0%
			% within 10A. Nivel de instrucción	79,3%	71,6%	69,5%	53,6%	63,9%	55,5%	87,9%	51,2%	51,3%	63,5%
			% of Total	3,4%	0,2%	25,0%	3,1%	19,0%	2,8%	0,7%	8,7%	0,5%	63,5%
	Total	Count	10.176	798	84.754	13.552	69.979	12.008	1.782	40.072	2.312	235.433	
		% within SEXO	4,3%	0,3%	36,0%	5,8%	29,7%	5,1%	0,8%	17,0%	1,0%	100,0%	
		% within 10A. Nivel de instrucción	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
		% of Total	4,3%	0,3%	36,0%	5,8%	29,7%	5,1%	0,8%	17,0%	1,0%	100,0%	
	No	Hombre	Count	201.433	10.613	1.426.228	721.241	1.034.346	293.560	26.734	631.136	34.147	4.379.438
			% within SEXO	4,6%	0,2%	32,6%	16,5%	23,6%	6,7%	0,6%	14,4%	0,8%	100,0%
			% within 10A. Nivel de instrucción	39,2%	44,3%	48,6%	50,8%	47,1%	49,7%	45,3%	48,6%	67,5%	48,2%
			% of Total	2,2%	0,1%	15,7%	7,9%	11,4%	3,2%	0,3%	6,9%	0,4%	48,2%
Mujer			Count	312.134	13.360	1.506.657	697.712	1.160.586	297.637	32.253	666.829	16.466	4.703.634
			% within SEXO	6,6%	0,3%	32,0%	14,8%	24,7%	6,3%	0,7%	14,2%	0,4%	100,0%
			% within 10A. Nivel de instrucción	60,8%	55,7%	51,4%	49,2%	52,9%	50,3%	54,7%	51,4%	32,5%	51,8%
			% of Total	3,4%	0,1%	16,6%	7,7%	12,8%	3,3%	0,4%	7,3%	0,2%	51,8%
Total		Count	513.567	23.973	2.932.885	1.418.953	2.194.932	591.197	58.987	1.297.965	50.613	9.083.072	
		% within SEXO	5,7%	0,3%	32,3%	15,6%	24,2%	6,5%	0,6%	14,3%	0,6%	100,0%	
		% within 10A. Nivel de instrucción	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
		% of Total	5,7%	0,3%	32,3%	15,6%	24,2%	6,5%	0,6%	14,3%	0,6%	100,0%	

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Anexo Nro. 9							
SEXO * 75. Recibió el BONO DE DESARROLLO HUMANO * 74A. Recibió dinero							
74A. Recibió				75. Recibió el BONO DE		Total	
				Si	No		
Si	SEXO	Hombre	Count	2.449	83.460	85.909	
			% within SEXO	2,9%	97,1%	100,0%	
			% within 75. Recibió el BONO DE DESARROLLO HUMANO	13,0%	38,5%	36,5%	
			% of Total	1,0%	35,4%	36,5%	
		Mujer	Count	16.333	133.191	149.524	
			% within SEXO	10,9%	89,1%	100,0%	
			% within 75. Recibió el BONO DE DESARROLLO HUMANO	87,0%	61,5%	63,5%	
			% of Total	6,9%	56,6%	63,5%	
	Total	Count	18.782	216.651	235.433		
		% within SEXO	8,0%	92,0%	100,0%		
		% within 75. Recibió el BONO DE DESARROLLO HUMANO	100,0%	100,0%	100,0%		
		% of Total	8,0%	92,0%	100,0%		
	No	SEXO	Hombre	Count	104.790	4.274.647	4.379.437
				% within SEXO	2,4%	97,6%	100,0%
% within 75. Recibió el BONO DE DESARROLLO HUMANO				11,3%	52,4%	48,2%	
% of Total				1,2%	47,1%	48,2%	
Mujer			Count	826.621	3.877.012	4.703.633	
			% within SEXO	17,6%	82,4%	100,0%	
			% within 75. Recibió el BONO DE DESARROLLO HUMANO	88,7%	47,6%	51,8%	
			% of Total	9,1%	42,7%	51,8%	
Total		Count	931.411	8.151.659	9.083.070		
		% within SEXO	10,3%	89,7%	100,0%		
		% within 75. Recibió el BONO DE DESARROLLO HUMANO	100,0%	100,0%	100,0%		
		% of Total	10,3%	89,7%	100,0%		

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Anexo Nro. 10

SEXO * Ocupados * 74A. Recibió dinero del exterior Crosstabulation

74A. Recibió			Ocupados	Total		
			1,00			
Si	SEXO	Hombre	Count	54.465	54.465	
			% within SEXO	100,0%	100,0%	
			% within Ocupados	45,3%	45,3%	
			% of Total	45,3%	45,3%	
		Mujer	Count	65.742	65.742	
			% within SEXO	100,0%	100,0%	
			% within Ocupados	54,7%	54,7%	
			% of Total	54,7%	54,7%	
	Total	Count	120.207	120.207		
		% within SEXO	100,0%	100,0%		
		% within Ocupados	100,0%	100,0%		
		% of Total	100,0%	100,0%		
	No	SEXO	Hombre	Count	3.283.445	3.283.445
				% within SEXO	100,0%	100,0%
				% within Ocupados	59,8%	59,8%
				% of Total	59,8%	59,8%
Mujer			Count	2.204.147	2.204.147	
			% within SEXO	100,0%	100,0%	
			% within Ocupados	40,2%	40,2%	
			% of Total	40,2%	40,2%	
Total		Count	5.487.592	5.487.592		
		% within SEXO	100,0%	100,0%		
		% within Ocupados	100,0%	100,0%		
		% of Total	100,0%	100,0%		

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Anexo Nro. 11						
SEXO * Ocupados Plenos * 74A. Recibió dinero del exterior						
74A. Recibió dinero				Ocupados Plenos	Total	
				1,00		
Si	SEXO	Hombre	Count	22.647	22.647	
			% within SEXO	100,0%	100,0%	
			% within Ocupados Plenos	54,8%	54,8%	
			% of Total	54,8%	54,8%	
		Mujer	Count	18.695	18.695	
			% within SEXO	100,0%	100,0%	
			% within Ocupados Plenos	45,2%	45,2%	
			% of Total	45,2%	45,2%	
	Total	Count	41.342	41.342		
		% within SEXO	100,0%	100,0%		
		% within Ocupados Plenos	100,0%	100,0%		
		% of Total	100,0%	100,0%		
	No	SEXO	Hombre	Count	1.311.069	1.311.069
				% within SEXO	100,0%	100,0%
				% within Ocupados Plenos	65,7%	65,7%
				% of Total	65,7%	65,7%
Mujer			Count	685.577	685.577	
			% within SEXO	100,0%	100,0%	
			% within Ocupados Plenos	34,3%	34,3%	
			% of Total	34,3%	34,3%	
Total		Count	1.996.646	1.996.646		
		% within SEXO	100,0%	100,0%		
		% within Ocupados Plenos	100,0%	100,0%		
		% of Total	100,0%	100,0%		

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Anexo Nro. 12

SEXO * Desempleados abiertos * 74A. Recibió dinero del exterior

74A. Recibió dinero	SEXO			Desempleados abiertos	Total	
				1,00		
Si	SEXO	Hombre	Count	4.054	4.054	
			% within SEXO	100,0%	100,0%	
			% within Desempleados abiertos	81,4%	81,4%	
			% of Total	81,4%	81,4%	
		Mujer	Count	925	925	
			% within SEXO	100,0%	100,0%	
			% within Desempleados abiertos	18,6%	18,6%	
			% of Total	18,6%	18,6%	
	Total	Count	4.979	4.979		
		% within SEXO	100,0%	100,0%		
		% within Desempleados abiertos	100,0%	100,0%		
		% of Total	100,0%	100,0%		
	No	SEXO	Hombre	Count	88.548	88.548
				% within SEXO	100,0%	100,0%
% within Desempleados abiertos				49,1%	49,1%	
% of Total				49,1%	49,1%	
Mujer			Count	91.680	91.680	
			% within SEXO	100,0%	100,0%	
			% within Desempleados abiertos	50,9%	50,9%	
			% of Total	50,9%	50,9%	
Total		Count	180.228	180.228		
		% within SEXO	100,0%	100,0%		
		% within Desempleados abiertos	100,0%	100,0%		
		% of Total	100,0%	100,0%		

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Anexo Nro. 13											
SEXO * 43. El trabajo que tiene es * 74A. Recibió dinero del exterior Crosstabulation											
74A. Recibió dinero del exterior				43. El trabajo que tiene es					Total		
				Nombramiento	Contrato permanente / indefinido / estable o de planta	Contrato temporal, ocasional o eventual	Por obra, a destajo	Por horas		Por jornal	
Si	SEXO	Hombre	Count	2.765	6.923	6.403	1.781	60	2.490	20.422	
			HOMBRE	13,5%	33,9%	31,4%	8,7%	0,3%	12,2%	100,0%	
			% within 43. El trabajo que tiene es	50,8%	46,7%	40,6%	94,9%	3,9%	64,8%	47,2%	
			% of Total	6,4%	16,0%	14,8%	4,1%	0,1%	5,8%	47,2%	
		Mujer	Count	2.677	7.892	9.354	96	1.493	1.352	22.864	
			MUJER	11,7%	34,5%	40,9%	0,4%	6,5%	5,9%	100,0%	
			% within 43. El trabajo que tiene es	49,2%	53,3%	59,4%	5,1%	96,1%	35,2%	52,8%	
			% of Total	6,2%	18,2%	21,6%	0,2%	3,4%	3,1%	52,8%	
		Total	Count	5.442	14.815	15.757	1.877	1.553	3.842	43.286	
			% within SEXO	12,6%	34,2%	36,4%	4,3%	3,6%	8,9%	100,0%	
	% within 43. El trabajo que tiene es		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		
	% of Total		12,6%	34,2%	36,4%	4,3%	3,6%	8,9%	100,0%		
	No	SEXO	Hombre	Count	177.383	528.889	588.604	79.269	66.033	475.966	1.916.144
				HOMBRE	9,3%	27,6%	30,7%	4,1%	3,4%	24,8%	100,0%
% within 43. El trabajo que tiene es				55,0%	57,5%	59,2%	80,6%	57,2%	84,5%	63,6%	
% of Total				5,9%	17,6%	19,5%	2,6%	2,2%	15,8%	63,6%	
Mujer			Count	144.978	390.202	405.131	19.105	49.476	87.025	1.095.917	
			MUJER	13,2%	35,6%	37,0%	1,7%	4,5%	7,9%	100,0%	
			% within 43. El trabajo que tiene es	45,0%	42,5%	40,8%	19,4%	42,8%	15,5%	36,4%	
			% of Total	4,8%	13,0%	13,5%	0,6%	1,6%	2,9%	36,4%	
Total			Count	322.361	919.091	993.735	98.374	115.509	562.991	3.012.061	
			% within SEXO	10,7%	30,5%	33,0%	3,3%	3,8%	18,7%	100,0%	
		% within 43. El trabajo que tiene es	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		
		% of Total	10,7%	30,5%	33,0%	3,3%	3,8%	18,7%	100,0%		

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Anexo Nro. 14		
Tiempo promedio actividades trabajo no remunerado		
Por sexo		
Actividades	Hombres	Mujeres
Cocinar	5:21	11:31
Servi. De apoyo en act.de cocina	2:52	6:16
Limpieza	3:41	6:34
Lava, plancha	2:07	6:04
Reparación y mantenimiento	3:57	3:32
Cuidado niñas (os)	4:55	9:01
Cuidado enfermas (os)	3:29	2:23
Cuidado discapacitadas (os)	7:44	13:44
Traslado a miembros del hogar	2:55	2:58
Gerencia del hogar	1:39	2:09
Compras	2:03	2:46
Trámites	1:05	2:13
Ayuda a otros hoagares	4:16	5:38
Ayuda a asilo, orfanato, hosp.	4:09	4:37
Mingas	4:05	4:04
Trabajo comunitario	3:32	2:55
Participación en organizaciones	4:54	4:42
Agropecuario	6:31	4:59

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007

Anexo Nro. 15

Tiempo de trabajo no remunerado. Mujeres receptoras y no receptoras de remesas

Variables Agrupadas	Nombre Variables	Tiempo social promedio	Tiempo social promedio	Porcentaje participación población total		Porcentaje de participación		Tiempo promedio		Porcentaje de no participación		Tiempo promedio		
		Hombres en general	Mujeres en general	SI	NO	Mujeres Receptoras (MRR)	Mujeres No Receptoras (MNRR)	Mujeres Receptoras (MRR)	Mujeres No Receptoras (MNRR)	Mujeres Receptoras (MRR)	Mujeres No Receptoras (MNRR)			
Trabajo doméstico														
1	Apoyocul	Ser. De apoyo en act. Cocina	2,52	6,16	60,48%	39,52%	76,17%	73,91%	6,19	6,16	23,45%	18,48%		
2	Arrecasa	Limpieza	3,41	6,34	83,71%	16,29%	65,87%	57,61%	7,44	6,32	34,17%	22,33%		
3	Areropa	Lava, plancha	2,07	6,04	71,56%	28,44%	70,91%	64,72%	5,13	6,07	28,07%	19,68%		
4	Cocinar	Cocinar	5,21	11,31	49,35%	50,65%	80,56%	80,20%	11,41	11,30	28,54%	24,61%	7,54	7,46
Trabado de cuidados														
5	cuidnene	Cuidado niñas / os	4,55	9,10	31,08%	68,92%	79,90%	65,76%	8,11	9,11	58,11%	45,48%		
6	Cuidaenf	Cuidado enfermos /os	3,29	2,23	9,77%	90,23%	78,50%	76,09%	1,38	2,25	60,87%	49,19%		
7	cuidadis	Cuidado discapacitadas /os	7,44	13,44	1,75%	98,25%	87,55%	68,85%	12,38	13,47	62,98%	51,49%	7,29	8,28
Trabajo de mingas, trabajo comunitario y trámites														
8	tminga	Mingas	4,05	4,04	2,24%	97,76%	56,83%	44,37%	4,28	4,51	63,69%	51,95%		
9	tcomuni	Trabajo comunitario	3,32	2,55	0,71%	99,29%	64,09%	45,01%	4,59	2,48	63,50%	51,83%		
10	trámites	Trámites	1,5	2,13	19,36%	80,64%	64,82%	60,17%	1,51	2,14	0,00%	0,00%	3,46	3,043
Gerencia de hogar y compras														
11	gerencia	Gerencia del hogar	1,39	2,09	60,04%	39,96%	64,40%	51,13%	2,46	2,8	60,59%	52,75%		
12	Compras	Compras	2,03	2,46	58,41%	41,59%	66,57%	56,62%	2,44	2,46	53,30%	45,13%	2,45	2,63

Fuente: INEC-UNIFEM, 2007